

EDITORIAL

El camino de Emaús está avanzando. Para muchas comunidades religiosas este caminar ha significado gozo, sorpresa y a veces dolores. Pero sentimos que nos acercamos poco a poco al albergue, puesto que el corazón empieza a arder.

Esta experiencia compartida del corazón ardiente, la hemos vivido en la junta directiva de la CLAR del 18 al 22 de noviembre en Ciudad de Guatemala. Nuestro número de la revista está dedicado a este acontecimiento, con sus reflexiones e intercambios.

Dos temas han ocupado la atención de los presidentes y presidentas: el avance del camino de Emaús y su futuro, y el análisis institucional de la propia CLAR. A la luz de dichas preocupaciones de la vida religiosa latinoamericana y caribeña, se está vislumbrando un nuevo momento de nuestro caminar que proponemos llamar el “renacer” de la vida religiosa. Sentimos en efecto que, insensiblemente, estamos pasando de un proyecto generoso a una experiencia afectiva y mística que nos invita a reanudar con nuestra vocación profética originaria más profunda y radical.

Tomamos conciencia, en efecto, que el Camino de Emaús no es primero una tarea por realizar sino un proceso casi permanente de conversión, una experiencia fundante del Espíritu dentro de nuestras comunidades y en medio del pueblo. Si de esto se trata, es de esperar que la propuesta de la CLAR va a ir convirtiéndose poco a poco en una nueva modalidad permanente de trabajo, pensamiento y celebración desde las bases en la vida religiosa latinoamericana y caribeña.

Este número intenta dar cuenta de esta experiencia del Espíritu, de este “renacer ya”, proponiendo varias claves de lectura de la intuición nueva que brota del caminar realizado. Así, Antonieta Potente reflexiona teológicamente sobre los resultados de la primera etapa, mientras Simón Pedro Arnold retoma el paradigma del concilio de Jerusalén para proponer una mística y una teología de la Institución con criterios evangélicos. El aporte bíblico de José Mizzoti va en la misma línea.

En este contexto, los aportes de la presidencia, especialmente las reflexiones de Carmen Margarita Fagot, como la reflexión de Alejandro Ortiz, nos permiten situar el actual proceso de mutación de la CLAR en una perspectiva a la vez espiritual - teológica y antropológico - sociológica más amplia.

Este proceso de “Renacer” concierne a la totalidad de la vida religiosa del continente. Se siente con urgencia la necesidad de movilizar todas las conferencias nacionales en un proceso de resurgir desde el Espíritu. Es tiempo de abertura generosa y audaz a los signos, dolorosos y gozosos del Espíritu tales como aparecen en medio de nuestro pueblo sufriente y de nuestras culturas marginadas. Los desafíos son muchos, la esperanza es grande.

Que este nuevo envío de nuestra publicación contribuya a despertar entre todos nosotros y todas nosotras las energías del Espíritu de vida.

Simón Pedro Arnold o.s.b.
Responsable de la redacción.

REFLEXIÓN TEOLÓGICA

SE LES ABRIERON LOS OJOS Y LO RECONOCIERON, PERO YA HABÍA DESAPARECIDO[1]

Continuar el camino a partir de la experiencia
de la ausencia

Antonieta Potente, op

Estas reflexiones recogen experiencias, intuiciones, ideas, sueños, deseos, inquietudes, sutiles reivindicaciones, secretas pasiones que atraviesan nuestro continente Americano y Caribeño, así como los atraviesan los vientos, los ríos.

Me gusta pensar que todo lo que se recogerá en estas breves páginas, es como la sangre que corre en nuestras venas, que circula en nuestros cuerpos: el cuerpo latinoamericano de la vida religiosa. Un cuerpo hecho de tierra, mares, pueblos diferentes, más o menos morenos, afro, mestizos, extranjeros. Cuerpo peregrino, caminante, inquieto, necesitado de afecto y de justicia pero también rico de afectividad y bondad para compartir y creativo en el pensar el derecho y las leyes sabáticas de armonía y justicia para sus pueblos. Cuerpo plasmado por la fe, cuerpo forjado por dolores, ilusiones, largas esperas y cálidos encuentros.

Este cuerpo somos nosotras y nosotros; son nuestros antepasados, hombres y mujeres que amaron tanto la vida hasta poderla compartir, así que nuestros cuerpos hoy están hechos por su sangre mezclada humildemente con la de Cristo. Este cuerpo son nuestros cerros, nuestros árboles, volcanes, lagos, ríos, nuestro maíz, arroz, nuestros colores.

Estas reflexiones recogen una parte del camino ya hecho pero también lo que irrumpe en la parte de camino que nos toca recorrer ahora, desde el presente. Se trata de una síntesis, una especie de foto de grupo, donde aparecen, coexisten sombras y luces, pero en medio de todo eso se entrevé que estamos vivos, vivas todavía. Ciertamente podremos volver a oír anunciaciones personales y comunitarias. Escucharemos otra vez anuncios de esperanzas. Volveremos a reírnos porque alguien nos anuncia la posibilidad de volver a sentir el placer de la vida[2], o a preguntarnos cómo es posible[3], porque algo nos asombra y sobrecoge.

Esta experiencia es una experiencia humana y de fe, es una experiencia viva de tradición. No estamos haciendo cosas novedosas, extraordinarias, estamos haciendo las cosas que hacen los y las que tienen el gozo de ser simplemente servidores inútiles[4] y los servidores inútiles son los y las amantes porque el amor es "inútil", es decir, hace parte de una economía de derroche, inutilidad total para quienes lo calculan todo.

Esta experiencia nos une a una vida de amor de muchas mujeres y varones que nos precedieron en el tiempo. Amores jugados en la pasión profunda por la justicia, amores envueltos en sueños de liberaciones, como los del pueblo del Éxodo; amores difíciles como los de los profetas: de profundas soledades como las de Jeremías o de difíciles fidelidades como las de Oseas. Misteriosos amores femeninos como los de Rut y Noemí, solidaridades profundas hasta tejer tramas para lograr alcanzar el sueño de la liberación de un pueblo. Amores llenos de iniciativas, como los de Abraham, de Sara, de Ana, de Judit y Ester, de Rahab la prostituta. Amores llenos de osada fe como los de María y José, Isabel y Zacarías. Amores proféticos como el de Juan, amores implorantes como el de María de Magdala. Amores y amores, interminables amores, a los cuales quisiéramos añadir también los nuestros con nuestros nombres, con nuestras búsquedas.

Esta experiencia nos une a nuestras madres y padres en la fe que desde tiempo dejaron que lo humano se fusionara con el sueño divino, mientras nos acompaña la larga letanía de nombres de quienes tejieron secretamente la historia como canta la carta a los Hebreos: nos acompaña una nube de testigos[5]. Esta es la tradición que nos da seguridad, la recuperación de la

memoria que nos vivifica; misteriosas energías intercambiadas o dejadas en los vientos de la historia.

Hacer esta síntesis desde lo que libremente se compartió en las diferentes conferencias de religiosas y religiosos del Continente, no es fácil. Ciertamente habrán aspectos que se quedarán en el camino, que nosotras y nosotros todavía no sabemos recoger. Esto lo dejaremos como las espigas de la cosecha, para que quien viene después las recoja con más sutileza, las valore más y las ponga al sol para que brillen con más intensidad.

A partir de la narración

Percibimos que la vida religiosa se ha ido haciendo y rehaciendo en un contacto con la vida de otras mujeres y hombres que tienen otras vocaciones en la historia y que nuestros análisis reflejan toda la vulnerabilidad de la vida de los pueblos en que estamos. Percibimos también que los sueños nos unen -aún cuando muchas veces no lo admitimos- a los sueños de tanta gente que camina por los senderos del Continente. No sabemos por qué, pero lo percibimos, y probamos un cierto gusto, aunque a veces no sabemos cómo ser fieles a todo eso.

Entre intuiciones y experiencias

En todas las síntesis que nos llegaron, aunque hay matices diferentes que emanan distintos colores, hay algo que vuelve constantemente. El texto de los discípulos y discípulas de Emaús funcionó como un espejo. Nos dejamos acompañar con el ritmo que el mismo texto deja entrever. Nuestras reflexiones se desataron en torno a la simbología del texto de Lucas. Pedagógicamente, como buenas discípulas y discípulos, seguimos los pasos que el texto lucano nos proponía. Esto nos gustó, nos fascinó, aunque a veces percibimos el cansancio porque el texto es un relato muy exigente y desafiante.

Un primer paso: el encuentro

Alrededor del texto hicimos la experiencia del encuentro. Recuperamos el gusto del encuentro, del hacer memoria juntos y juntas en el ámbito comunitario, intercongregacional, en algunos casos con vecinos, amigos, amigas. El compartir fue el gesto más significativo: nos comunicamos los aspectos positivos y negativos de nuestras vidas, compartimos los sueños, las preocupaciones. Percibimos también que compartir no es tan fácil como parece, que a veces estamos estancadas y estancados precisamente por eso, porque no logramos compartir ni entre nosotros y nosotras ni con los demás.

Además de eso, hay que admitir que nos pasa como pasó a los primeros discípulos y discípulas: la memoria de las Escrituras todavía sufre criterios interpretativos bastantes estrictos, moralistas, eficientistas, que se vuelven fuentes de prejuicios, así como pasó a los de Emaús.

Abrir los ojos

Otro aspecto que debemos rescatar es que se nos abrieron los ojos. En algunos casos parece que esto fue el aprendizaje que más nos tomó tiempo. Fue un tiempo de reconocimiento, volver a reconocer algo, alguien que la historia conlleva. Al abrir los ojos emergieron nostalgias de autenticidad profunda. Rozando la realidad nuestra y de la historia en general, apenas experimentamos un cierto gusto. Nos dimos cuenta también de todo lo que perdimos a lo largo del camino, de lo que en algunos momentos no supimos reconocer, detectar y a lo que no logramos dar un nombre. Este momento lo podríamos definir como un momento de asombro: percibimos que en esta historia hay como un tesoro escondido o, que en ella está Alguien.

Entre gozo y confusión

Hay otro aspecto que sobresale de la narración de nuestras experiencias en torno a Emaús, es un momento menos definido, entre gozo y confusión. Es el momento en que emergen antiguas reivindicaciones de la vida religiosa y de los seres humanos en general. También el camino hacia Emaús cansa, la experiencia del encuentro es muy vulnerable, es un tiempo muy corto

con respecto a todas las expectativas que teníamos al comenzar la caminata. De ahí nacen algunas tentaciones.

El abrir los ojos nos permitió vislumbrar algo, pero vislumbrar no es todavía un resultado. Se esboza algo en el horizonte de nuestra mirada, pero sus contornos no son tan claros y nítidos como nos gustaría. Lo que vislumbramos entonces, lo ubicamos una vez más en el horizonte de la utopía. No gozamos por lo que vemos, somos como aquellos niños del relato evangélico a los cuales se le tocaba la flauta para que se riesen pero no se reían. Así somos muchas veces nosotros y nosotras: lo que vislumbramos para nosotros no es tan importante, lo importante es el resultado relacionado más con el futuro que con el presente.

La pedagogía de Emaús sin embargo, es contraria a esta mentalidad: lo que resplandece es el presente, es algo sumamente bello. Se les abrieron los ojos y ellos y ellas reconocieron, sintieron, experimentaron algo. En este relato, no son testigos ni las ideologías, ni los estereotipos ya conocidos y asumidos, más bien, testigos son los sentidos, los humildes y frágiles cinco sentidos como lo describiría Juan: 1Jn 1,1-4: lo que hemos visto, oído, palpado con nuestras manos...

La fragilidad de estos cinco sentidos es real: una vez reconocido, vislumbrado, Él desaparece[6]. Es muy importante destacar que Emaús no tiene una conclusión, más bien un nuevo comienzo, una nueva apertura. Al horizonte que hemos vislumbrado no se le define como utópico, sólo porque Él desapareció, sino se le recoge y se le llama con su nombre: es la Divina Presencia que se mueve dentro de la experiencia sensible de la ausencia.

Pero a pesar de esta experiencia de precariedad profunda frente al misterio y a la historia, destacamos algunos aspectos hacia los cuales nos gustaría tener un acercamiento diferente, más profundo y a partir de ahí continuar el camino. Destacamos entre tantos, sólo algunos:

- La intercongregacionalidad como un camino de la vida religiosa que nos enseña a recuperar la sed que subyace en la historia y que en la posmodernidad se manifiesta a través de dos importantes problemáticas: La ecuménica y la intercultural. Se trata de aprender a vivir, a intercambiar la diversidad.
- La recuperación de la dimensión mística y política de la vida, el gozo de volver a tocar por lo menos los flecos del misterio y tocamos caminos históricos alternativos de justicia. Superar el dualismo existente entre público y privado, sagrado y profano. Todavía nuestra vida es sumamente sacralizada. Más que hablar de la vida religiosa es la religiosidad de la vida para poder renacer de nuevo. El primer paso para devolver la experiencia mística es tomar responsabilidad, vivir la obediencia como búsqueda, reconocer lo político en lo cotidiano.
- Hacer una relectura de lo que significa continuar caminando con personas más jóvenes; rehacer caminos de formación a partir de lo comprendido a lo largo de la caminata de Emaús. Las estructuras de formación no han cambiado, no responden a los ritmos de la vida.
- Recuperar dimensiones de la vida que por largo tiempo hemos excluido de nuestros espacios religiosos, por ejemplo la dimensión de género, trabajando aquellas profundas heridas que afectan relaciones y estructuras. Repensando juntos y juntas nuestras historias, lo que significa pertenecer al mundo clerical de los varones y lo que significa pertenecer al mundo de las mujeres. Ayudarnos con mucha misericordia no para soportarnos sino para volver a retejer relaciones. Es importante que nos preguntemos ¿cómo ayudarnos a superar la ambigüedad? ¿Cómo salir de la esquizofrenia en que vivimos? La afectividad no se puede trabajar por sí sola. ¿Cómo podemos tomar este tema para abrirnos y no para mirarnos? ¿Cómo hacer de esta recuperación de la afectividad un gesto contemplativo? La contemplación es un acto afectivo, una mirada simple afectuosa sobre la realidad, como diría Santo Tomás de Aquino.
- Recuperar una dimensión itinerante de la vida religiosa. En la historia de la vida religiosa la itinerancia nació dentro de un contexto de pluralismo religioso, de búsquedas místicas desde los movimientos populares y los que la Iglesia consideraba heréticos. Fue una búsqueda ante una Iglesia sumamente fija, estructurada, excluyente. Así nacieron las órdenes mendicantes, recuperando este estilo de flexibilidad. Y así empezaron los conventos (conventus: Lugares del

cum venir) En esta entrada y salida está la itinerancia del encuentro. Volver a encontrarnos alrededor de lo que hemos visto, oído y contemplado. Hoy en día es una necesidad de la fe vivir comunitariamente para que Él vuelva.

· Ayudarnos a recuperar la dimensión mística y política a partir de los votos, estilo de vida que nos une a la caminata de los pueblos, a sus mismas búsquedas y deseos en una historia que sueña con relaciones diferentes con Dios, con las cosas, la tierra, las personas. Un estilo de no-violencia. Recuperar esta dimensión como el derecho de los pueblos: Amor no violento, iniciativa y justicia. En la cultura Andina Quechua y Aymara hay una síntesis sapiencial sobre las relaciones con la vida que se expresa en este tríptico: no ser mentirosos, no ser flojos, no robar, dejar que las cosas circulen.

Continuar desde la experiencia de la ausencia

Retomando esta caminata el texto de Lucas sigue siendo la clave de lectura más profunda para recoger los fragmentos de la experiencia ya vivida en la primera etapa y continuarla a partir de ahora. Se trata de retomar el texto partiendo de la última parte, es decir, desde cuando a los y las discípulas y discípulos se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido.

Esta es la situación en que estamos, abrir los ojos no es simplemente lograr definir algo, enjaularlo en nuestros esquemas para volver a estar seguros y seguras. Abrir los ojos, según la imagen de Emaús, significa hacer otra experiencia: encontrarnos otra vez solos, redescubrir que nuestra fidelidad continuará a partir de la experiencia de la ausencia del Dios de la Vida y de la vida misma.

Eso es lo que marcará nuestro ritmo: la Divina presencia es tan intensa que se volvió ausencia. Esta es la pedagogía del texto de la narración que teje la comunidad de Lucas, para aprender a caminar más y más acompañadas y acompañados apenas, por la sombra de la luz, cultivando la búsqueda, sintiendo con todo nuestro ser la ausencia Divina.

Esta experiencia es fundamental, es como algo que nos tiene que confirmar desde adentro. Esta ausencia tiene rostros y nombres, la descubrimos, la leemos, la percibimos como ausencia histórica porque los pueblos seguimos sufriendo, porque nuestra vida es todavía demasiado precaria. El futuro es sólo algo para los ricos, hay todavía gente que riega la tierra con su sangre, no por las dictaduras militares sino porque el trabajo de nuestro continente no vale nada, todo el mundo quiere comprar nuestra mano de obra barata, y con ella nos compra a nosotras y nosotros: compra niños, mujeres, hombres, campesinos, artistas, científicos. Compra nuestras mentes, la inteligencia de los jóvenes que para poder estudiar tienen que salir de nuestros países. Compra conciencias que se corrompen, compra nuestras tierras y los productos de sus entrañas a precios irrisorios. Esta es la precariedad que vivimos, esta es la ausencia: La ausencia tiene nombres y duele y nos debe doler.

Las relaciones históricas son todavía violentas, la cuestión de género es simplemente un balbuceo en medio de nuestros discursos políticos, el parto prematuro de leyes sin forma. La ausencia, después de 40 años del concilio Vaticano II, es sentir que no habíamos entendido, que todavía tenemos profundos miedos, que hemos silenciado todo tipo de cambio perdiéndonos en detalles exteriores, a nivel litúrgico, a nivel de instituciones, a nivel de compromiso.

La ausencia, sin embargo, es un paradigma muy bello, continuar la caminata a partir de la ausencia es lo que podemos animarnos a hacer. Es esta una paradoja, pero una bella paradoja. Continuar porque Él no está, ser solidarias y solidarios hasta que Él venga, rehacer comunión para que Él vuelva, este es nuestro adviento y este es el adviento de la vida religiosa.

Hacen eco a las palabras del texto de Emaús las de la primera carta de Pedro: A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman: no lo ven todavía, pero sí creen, y sienten una alegría celestial que no se puede expresar[7]. Esta no es una ilusión, esta es nuestra historia, la alegría celestial no es el gozo infantil de quien se cree algo o se cree alguien, sino el sentir

intenso que no se puede expresar, es lo que hace decir a Pedro que se trata de una alegría celestial.

Y todo eso queda acompañado por lo que abre esta interpretación de la realidad: no lo han visto y no lo ven todavía.

Estas palabras se graban y nos interpelan sobre nuestra fidelidad: por dónde vamos, a quién somos fieles en esta caminata.

Somos fieles a lo que no vemos todavía, somos fieles a nosotras y nosotros mismas y mismos, a nuestras intuiciones, deseos de volver a sentir y gozar de la Divina presencia. Despertamos, como las primeras comunidades, la creatividad para volver a hacer la experiencia de la Divina Presencia. No hundimos a los pueblos diciendo que sus experiencias de liberación han sido en vano, no los hundimos diciendo que es inútil pensar en cómo sobrevivir todos los días. Mas bien recogemos estos fragmentos de historia diciendo que todo había sido precioso, diciendo que en este momento histórico los panes se multiplican no por el milagro de uno o de unos pocos, sino por lo poco que cada uno tiene entre sueños y realidades[8]

El signo más grande de los tiempos, a mi parecer, es que Él desapareció, es la ausencia. Y así, con esta experiencia, como para los discípulos y las discípulas, los ojos se abren a la realidad cotidiana, a la realidad de la divina ausencia: no está, así como no está la paz, no está la justicia, hay sólo chispas de luces que aparecen por aquí y por allá, pero estas realidades son todavía las que nos inquietan.

Son muy pocas las instituciones donde se viven relaciones nuevas, vivimos mal la cuestión de género, vivimos mal el acompañamiento que deberíamos hacer a los sueños de otros, es decir continuamos viviendo el paternalismo y maternalismo religioso en todos los ámbitos de formación, sean esos laicos o religiosos: Repetimos lo mismo de siempre.

Tomar conciencia de esta precariedad es importante, no para despreciarla sino para volver a amar intensamente.

La búsqueda

A este punto entra en juego otro paradigma: el paradigma de la búsqueda. Ciertamente está relacionado con el primero, es decir con la experiencia de que haber abierto los ojos significó descubrir que Él desapareció, descubrir la Divina Ausencia.

Me gusta dar cuerpo a este paradigma de la búsqueda, a partir de una parte de un poema de Ernesto Cardenal:

*... Y fue el Big Bang.
La Gran Explosión.
El universo sometido a relaciones de incertidumbre,
su radio de curvatura indeterminado,
su geometría imprecisa
con el principio de incertidumbre de la Mecánica cuántica,
geometría esférica en su conjunto pero no en su detalle,
como cualquier patata o papa indecisamente redonda,
imprecisa y cambiando además constantemente de imprecisión
todo en la loca agitación,
era la era cuántica del universo,
período en el que nada era seguro:
aun las "constantes" de la naturaleza fluctuantes indeterminadas,
esto es
verdaderas conjeturas del dominio de lo posible.
Protones, neutrones y electrones eran
completamente banales.
Estaba justificado decir que en el principio
la materia se encontraba completamente desintegrada.*

*Todo oscuro en el cosmos.
Buscando,
(según el misterioso canto de la Polinesia)
ansiosamente buscando en las tinieblas,
buscando
allí en la costa que divide la noche del día,
buscando en la noche,
la noche concibió la semilla de la noche,
el corazón de la noche existía allí desde siempre
aun en las tinieblas,
crece en las tinieblas
la pulpa palpitante de la vida,
de las sombras sale aun el más tenue rayo de luz,
el poder procreador,
el primer éxtasis conocido de la vida,
con el gozo de pasar del silencio al sonido,
y así la progenie del Gran Expandidor
llenó la expansión de los cielos,
el coro de la vida se alzó y brotó en éxtasis
y después reposó en una delicia de calma.[9]*

Retomo algunos fragmentos: el universo sometido a relaciones de incertidumbre, es un elemento no para despreciar sino para aprender a amar. Todo lo que vivimos como personas humanas, como culturas, pueblos, en lo público y en lo privado, tiene esta ley de la incertidumbre, de la imprecisión. Cosas imprecisas, detalles no acabados, vidas muy débiles, sueños abandonados prontamente, miedos, pero también tímidos atrevimientos de la fe, risas escondidas, pequeñas osadías cuando no tenemos miedo a ser felices como cantan hoy nuestras hermanas y hermanos de Brasil[10].

En este universo de la vida, de la historia cotidiana, hay protones, electrones completamente banales dice el poeta, y esto es bello. La vida religiosa se había articulado alrededor de una imagen de perfección sumamente excluyente, que no dejaba espacio para el amor al misterio en su banalidad, en su sencillez. Misterio hecho de gestos, comuniones, vacíos, gozos y dolores. Universo que antes de ser reino de los cielos es casa, es campo, es campesino que siembra, es mujer que amasa la harina, es pequeño arbolito donde los pájaros se pelean para poder acomodarse antes que les alcance la noche. Es obrero, ingeniero, médico, poeta, etc. Este universo es historia.

Y qué decir de la oscuridad o de lo que nos parece oscuro. La actitud del aprender a vivir en medio de lo que no podemos ver o de lo que todavía no hay: ansiosamente buscando en las tinieblas, proclama el cántico.

Esta no es una locura que se nos ocurre hoy, sólo porque andamos un poco confundiditos. Esta es una sabiduría que acompaña la vida cristiana desde siglos, aprender a caminar en la oscuridad, era la pedagogía mística y profundamente elocuente, de la noche oscura.

La toma de conciencia desde una perspectiva de fe que debería ser propia de nuestras vidas de mujeres y hombres creyentes y entonces de la vida religiosa. Esta experiencia que nos hace decir que alguien y algo existe desde siempre, alguien está, habita, late dentro. Decir que este Alguien es Alguien (con mayúscula) no es fácil porque pasa por el contacto con la vida, pasa por el acercamiento a la realidad, asumiendo situaciones que por ser de la historia son también nuestras. Para decir que Alguien está, que está siempre presente hay que reconocer que están otros, que hay personas que resisten, que trabajan desde abajo, hay sabidurías escondidas que no son simplemente magias folklóricas que sacamos cuando ya no sabemos qué hacer. Para decir que alguien existe hay que tocar la vida, honrarla como diría un canto, sentirla, sufrirla.

Hoy la vida religiosa no puede permitirse engañar al mundo, no puede hablar de Alguien presente si no reconoce presencias reales dentro de la historia cotidiana. No puede hablar de

Cruz si no conoce los nombres de los crucificados, no puede hablar de Cristo si no percibe y se solidariza con la vida de los cristos, como diría Catalina de Siena.

Hay una vida latente que debemos reconocer, amar con un afecto profundo que nos permitirá reconocerlo a él y decir que la Divina Presencia queda.

Concluyo esta parte sobre el paradigma de búsqueda entre incertidumbres, imprecisión, oscuridad y pequeñas luces, rescatando algo que dijo uno de los maestros de la Iglesia oriental, Gregorio de Nisa:

Hallar a Dios es buscarlo sin parar[11]. Es interesante saber que dentro de la reflexión teológica esta afirmación se coloca para describir la experiencia mística. Queda claro que la búsqueda es lo que nos hará fieles. Esto es lo que nos permite caminar y caminar con otros y otras.

Continuar celebrando a lo largo del camino

A pesar de tanta incertidumbre, sin querer cautivar el misterio y reducirlo dentro de categorías lógicas y mentales que sólo nos sirven a nosotras y nosotros para darnos seguridad, creo que se puede decir que continuar caminando es como un desafío ético que nos espera, una ética que más que leerla como normativa, invito a leerla como celebrativa. Es decir, no vamos a decir lo que tenemos que hacer, pero sí que cada una y cada uno se sienta llamada y llamado a celebrar algo. La ética se desenvuelve en gestos celebrativos. En este sentido la pregunta ética que nos hacemos no es: ¿qué tengo que hacer? Sino: ¿dónde estás Tú? Expresada en imploraciones históricas y afectivas profundamente bellas, las mismas que lanzaban como gemidos inexpresables, las primeras comunidades: ¿Cuándo te vimos? ¿Dónde? De ahí el desafío de volver a habitar la historia, como único espacio para poder encontrarlo a Él y encontrarnos a nosotros mismos.

Un paradigma bíblico que nos ayuda a continuar el camino es el Salmo 126. Este canto es el canto de un pueblo, no es algo privado de un pequeño grupo. Es un canto místico y socio-político porque conlleva estas diferentes experiencias. Los cuerpos de los cautivos son testigos elocuentes de todo eso. Las situaciones humanas de cautiverios son muchísimas, colectivas y personales, el canto irrumpe: la boca se llena de risa, es el derroche de la risa, no se contiene el gozo. Esto, dice, es parecido a un sueño y de por sí queda como algo que todavía hay que buscar, el salmo termina con una imploración: haz que cambien la suerte... Todavía la comunión tarda en recrearse, todavía faltan muchos.

EL CONCILIO DE JERUSALÉN: PARADIGMA DEL “RENACER YA” DE LA VIDA RELIGIOSA

Una lectura teológica de la institución en la vida
de las comunidades cristianas.

Simón Pedro Arnold, osb

El proceso emprendido por la vida religiosa latinoamericana y caribeña con el Camino de Emaús, aparece cada vez más como una gran radiografía de nuestras fuerzas y limitaciones, de nuestros dinamismos y enfermedades. De alguna manera, para hablar en lenguaje de la fe, a lo largo de estos dos años y medio de peregrinación se nos ha “revelado” desde dentro, tanto lo que el Espíritu espera de la vida consagrada como lo que nos impide responder plenamente a esta invitación[12]. Entre los muchos impedimentos, hay que constatar el peso preocupante de los condicionamientos institucionales de todo tipo en nuestras familias religiosas.

Protagonista de este movimiento, la CLAR como institución al servicio de la vida religiosa del continente, no podía escapar a dicha radiografía revelación y a este cuestionamiento. Con esta toma de conciencia, la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas siente la necesidad de revisar su propio funcionamiento, explorar sus enfermedades e intentar un verdadero análisis institucional. Pero, como creyentes al servicio de la revelación del Reino ya presente y germinando en la historia humana, sabemos que este proceso no podrá dar sus frutos si no está animado por una verdadera mística.

El objetivo de estas páginas va precisamente en esta línea. A través de una lectura del acontecimiento fundante del concilio de Jerusalén[13], intentaremos esbozar lo que podríamos llamar el paradigma de lo institucional, una mística inspiradora de toda institución según el evangelio.

Aclaraciones preliminares

Al acercarnos al albergue de Emaús, sentimos arder nuestros corazones. Poco a poco los caminantes pasan de proyectos abstractos frustrados (“nosotros pensábamos que”) a una experiencia afectiva y mística interior[14]. Este cambio progresivo, si lo trasladamos a nuestra propia experiencia como religiosos y religiosas, podría caracterizarse como el paso del proyecto de la “refundación” a la experiencia del “renacer ya”. Como el viejo Nicodemo[15], nos sorprendemos al constatar que el Camino de Emaús no nos lleve tanto a retornar al seno de nuestra madre cómo a renacer del Espíritu. No, no se trata de retornar sino de resurgir, como del agua de un nuevo bautismo espiritual. La tónica del “refundar” insistía, implícitamente, en un esfuerzo, un retorno, cuyo protagonista era la propia vida consagrada. El renacer del corazón ardiente descubre la experiencia gozosa de la gracia, del Espíritu-partero. A estas alturas del proceso, nos invade una alegría mezclada de temor: se trata de renacer “ya” a la Luz y a la Vida y, por lo tanto, de no resistir a la mano suave y firme del Espíritu-partero.

De este corazón que empieza a arder al aproximarse al albergue de Emaús, brota el sentido Cristiano de nuestras instituciones. En la lógica del Evangelio, las estructuras nunca preceden al Espíritu sino que intentan responder a sus exigencias de vida. Para nosotros, la institucionalidad es el arte del corazón ardiente, es decir el arte de las relaciones de diferencia. Una comunidad Cristiana es, de alguna manera, el albergue donde se comparte el ardor del corazón desde experiencias de fe a la vez distintas y comunes, subjetivas y colectivas, diversas y unificadoras. Cuando los dos discípulos y discípulas de Emaús volvieron a mirarse el uno a la otra después de la desaparición del viajero, fue para compartir un ardor común desde una experiencia eminentemente personal. De igual modo, cuando volvieron a encontrarse con su comunidad en Jerusalén, empezaron a contar lo propio. Pero, su testimonio pudo ser acogido por los hermanos y hermanas sólo porque ellos y ellas también habían hecho su propia experiencia mística personal y comunitaria[16]. La institución en contexto de Emaús es precisamente el complejo tejido de relaciones fraternas que posibilita tanto el advenimiento personal y comunitario del Espíritu (el corazón ardiente) como su intercambio en el seno de la comunidad. Es en este sentido que llamamos aquí a la institución el “arte de las relaciones de diferencia desde y en Cristo”.

Pero, si la institución comprendida dinámicamente, es el arte de las relaciones de diferencia, tiene otro objetivo ligado directamente a la vocación profética de la comunidad. Como existe una dialéctica entre experiencia mística interpersonal en la comunidad y la institución, esta misma dialéctica se da entre vocación profética, comunitaria y personal, e institución. En otras palabras, también podríamos llamar la institución “el arte del ejercicio de la libertad del Espíritu en la comunidad”.

Si proponemos ahora como “icono” institucional el acontecimiento fundador del concilio de Jerusalén[17], es porque, en este episodio, se observa tanto la absoluta necesidad del tejido institucional para garantizar la comunión y la libertad comunitarias, como sus tempranas patologías y la permanente urgencia de una verdadera terapéutica institucional en el seno de la historia comunitaria. En efecto, en todo grupo humano se produce un conflicto entre lo que los especialistas llaman lo “instituido”, las normas, y lo “instituyente”, el dinamismo de la organización. Si la vida es la que exige y forja los mecanismos institucionales, estos, muy pronto, tienden a imponer su propia lógica interna por encima de las exigencias de la vida. Para una comunidad cristiana, el “instituyente” es el Espíritu actuando en la vida y las relaciones creativas de la comunidad, mientras lo “instituido” es el consenso comunitario en cuanto a los mecanismos de comunicación y de garantía tanto de la comunión como de la libertad. Es lo que intentaremos precisar en los párrafos siguientes.

El modelo institucional del concilio de Jerusalén

Lo que está en tela de juicio en el conflicto entre las comunidades paulinas de la gentilidad y la comunidad judeocristiana de Jerusalén es, con toda evidencia, la inquietante libertad del Espíritu que invade con su entusiasmo a las comunidades “carismáticas” de Asia. Basta leer la polémica carta a los gálatas y su sistematización teológica en la carta a los romanos para darse cuenta que el problema es la libertad de la comunidad, legitimada por su experiencia mística y garantizada por el “Evangelio” de Pablo[18]. No sólo los judeocristianos se inquietan e intentan canalizar este desborde de vitalidad espiritual, sino que los propios gentiles parecen sucumbir a las sirenas de la “tradición” mal entendida. Asustados por su propia libertad, acuden y acogen la tentación restauradora propuesta por los emisarios de Santiago.

En este conflicto, asistimos precisamente al combate entre lo “instituido” de la Ley judía, extraña a la cultura y a la experiencia mística de fe de las comunidades de Asia, pero “segura”, y lo “instituyente” del Espíritu libre y liberador, que actúa históricamente en la comunidad e incita a la iniciativa comunitaria y personal.

Lo interesante para nosotros está en el modo cómo este primer conflicto institucional de la historia de la Iglesia plural se ha ido gestionando. En un primer momento, sobre todo en la carta a los gálatas, Pablo expresa mucho coraje y fastidio ante las estrategias de espionaje y de propaganda ideológica de los emisarios de Jerusalén. Al mismo tiempo reprocha a sus propios discípulos su pusilanimidad y sus nostalgias de las lógicas de la Ley. Pero, a esta estrategia, el Apóstol va a oponer una postura diferente de confrontación abierta[19]. La comunidad creyente no es el lugar de la disimulación y del temor sino de la valentía. Hasta con Pedro, a quién reprocha su cobardía y sus retrocesos, Pablo se enfrenta directa y públicamente.

Esta opción por la confrontación fraterna abierta, que sustenta todo el concilio de Jerusalén, se contrapone a una lógica de la sospecha (los emisarios), la apuesta por la confianza mutua. En ésta se va forjando un nuevo concepto de obediencia. De alguna manera, Pablo gozaba de un prestigio suficiente en las Iglesias de la gentilidad para prescindir de la pequeña y pobre comunidad de Jerusalén y crear su propia Iglesia carismática disidente. Pero optó por la comunión y, para este fin, emprendió el camino hacia Jerusalén, se sometió a las normas legales que estimaba compatibles con su libertad, tanto en su persona como en la de sus acompañantes[20]. Pero no transó en lo esencial, la libertad del Espíritu manifestado en la experiencia de la fe de sus comunidades. Esta obediencia institucional paulina, asentada en la confianza y la libertad, pasa por el diálogo y la escucha mutua, la búsqueda de consenso, el cuidado de la comunión y, finalmente, a través de la mano tendida, la valoración confiada de la diversidad, aún más allá de la comprensión cabal del punto de vista del otro[21]. En la intuición

paulina de la obediencia, el amor es el guía más allá de la uniformidad de criterios normativos e ideológicos[22].

De esta práctica concreta de la comunión en la diversidad brota una institucionalidad dinámica que apunta a permitir y garantizar lo acordado en el diálogo de confianza. Se trata de una institución cuyo objetivo principal es la comunión en el respeto de la diversidad de sensibilidades y hasta de comportamientos religiosos. Recalco aquí tres aspectos de esta institución: primero la carta de la Iglesia de Jerusalén[23] en la que, en primer lugar, se reconoce la acción del Espíritu en las comunidades paulinas, y por lo tanto, su comportamiento específico y diferente. Pero, en vista a la comunión (concretamente para que los paganos puedan seguir compartiendo la mesa de los judeocristianos), se acuerda imponer dos normas mínimas de comunión entre comunidades, es decir el compartir de las mesas (la prohibición de la carne consagrada a los ídolos y de la sangre) Se establece también una norma de testimonio común hacia fuera (la abstención de la fornicación) Lo interesante de esta normatividad nueva es que no se erige en absoluto sino en condición de otro absoluto: el amor y la comunión de comunidades plurales.

El segundo elemento de esta nueva institución está reflejado en la mano tendida de Pedro, Santiago y Juan hacia Pablo y sus compañeros[24]. El acuerdo está sellado por un gesto que tiene valor de pacto y de símbolo a la vez. De alguna manera, no puede haber institución entre cristianos que no esté sellada por la mano tendida de la confianza mutua. Al mismo tiempo, este gesto va confirmando la especificidad de la misión de cada comunidad. El “evangelio” de Pablo es para los gentiles como el “evangelio” de Pedro es para los judeocristianos. No se trata de acatar simplemente el “statu quo” sino de precisar el sentido espiritual y eclesial de eso mismo que había provocado el conflicto, dándole valor eclesial y misionero oficial y universal. Es lo que llamaría el rol de discernimiento y confirmación del magisterio en la pluralidad carismática de la Iglesia.

Finalmente, esta carta, este pacto es confiado a emisarios, Barsabás y Silas, encargados de dar carne y corazón a las decisiones para animar a las comunidades de Asia[25]. La última palabra, una vez más, la tiene la comunicación fraterna y no la norma abstracta. A través de esta tercera modalidad, la institución se vuelve a su vez palabra humana, intercambio. En este sentido, el proceso nació de la valentía de una palabra de confrontación (Pablo con Pedro etc.) y desemboca en una palabra de aliento y reconciliación en el Espíritu. La palabra es el alfa y la omega de toda institución cristiana.

Nos tomaría mucho tiempo averiguar estos procesos instituyentes en diferentes lugares del Nuevo Testamento. Que nos baste recordar aquí la institución de los diáconos surgida, con los mismos criterios institucionales, de un conflicto concretísimo entre Helenistas y Judeocristianos[26].

La flexibilidad rítmica de la institución cristiana

Desde su origen, la vida de la Iglesia se caracteriza por una dialéctica constante entre casas y caminos[27], es decir entre comunidades y misión. En otras palabras, la Iglesia es una peregrinación permanente. Estos dos polos indican dos ritmos de la vida eclesial: la comunión fraterna y sus exigencias de gratuidad en el seno de las comunidades, y la audacia del Reino con sus exigencias de aventura profética. La institución es la bisagra entre estas dos dimensiones inseparables y sin embargo distintas de la Iglesia.

Estas dos exigencias combinadas implican lo que llamaría una flexibilidad rítmica de la institución, como si se tratara de fomentar una danza del Espíritu con su pueblo. San Benito justifica su Regla por la necesidad de “erradicar los vicios y de cuidar la caridad”[28]. Esta doble función de lo institucional corresponde al ritmo comunitario de la Iglesia. En las primeras comunidades cristianas, tales como nos las describen los Hechos por ejemplo, este doble cuidado estaba encargado especialmente (aunque no exclusivamente) a las mujeres. Vale la pena recordar aquí a estos personajes femeninos como Tabita de Derbé[29] o, antes, la suegra de Pedro[30] y las hermanas de Betania, Marta y María, encargadas de la “humanidad” de la Iglesia[31]. Algunas también, es verdad, transgredieron las prohibiciones culturales y religiosas

de su tiempo para acompañar a Jesús por los caminos. Algunas, inclusive, fueron las primeras misioneras como la samaritana[32] y María de Magdala después de la resurrección[33]. De igual modo, encontramos a algunos varones, como Lázaro[34] o Cornelio[35] y Ananías o Simón[36], cuya vocación va más por las casas es decir por el cuidado de la comunión.

En cambio, la audacia profética de la misión exige espacio para la libertad del Espíritu. El episodio del encuentro de Pedro con la familia de Cornelio podría servir como paradigma de esta segunda dimensión. Iluminado por un sueño donde el dilema de la Ley y de la libertad del Espíritu se le presenta simbólicamente, Pedro sale por los caminos y, transgrediendo proféticamente sus propias normas religiosas y culturales, acoge la novedad de la historia donde se encarna el Reino “ya”. [37] El reto aquí es la libertad. Se trata de que la institución no “entrístezca al Espíritu”, es decir no impida su advenimiento por los caminos y según las modalidades que se Le parece a Él..

Después de este acontecimiento fundador, Pedro tendrá que enfrentar las críticas de sus correligionarios de Jerusalén y, en un primer momento, afirmará la primacía de la fe como experiencia del Espíritu sobre toda limitación normativa de la institución religiosa. Pero, en otro momento se verá acosado por el temor y tentado de retroceder, lo que Pablo le reprochará enérgicamente.

Análisis institucional de la CLAR: renacer desde el Espíritu

Desde la luz del tramo de camino hacia Emaús ya recorrido por la vida religiosa latinoamericana y caribeña en estos años, es como si el Señor nos estuviera lanzando a todos y todas el mismo desafío que al anciano y sabio Nicodemo en el evangelio de san Juan. Descubrimos con sorpresa, inquietud y gozo a la vez, que lo que, hasta ahora, llamábamos la refundación, como si se tratara de una obra nuestra, se presenta más bien como una exigencia de renacer, es decir un consentimiento al Espíritu-partero, a la gracia que recrea sin que sepamos ni de donde viene ni a donde va. Es como si la intuición de la refundación fuera sólo una primera etapa en este largo proceso de conversión e iluminación de la vida religiosa. Llegó, quizás, la hora de dejar atrás esta fase para entrar en otra que proponemos llamar el “Renacer de la Vida Religiosa” en América Latina y el Caribe, subrayando así la nueva mística que suscita entre nosotros y nosotras la peregrinación de casa en casa por los caminos de la aventura evangélica que estamos recorriendo. Entramos, por así decirlo, en una etapa más “Nicodemita” del camino de Emaús, donde la meditación nocturna del misterio de Jesús en nuestras vidas personales y comunitarias nos lleva a la conciencia y confianza a la vez de un renacer del Espíritu y del agua, un nuevo bautismo de nuestra vida consagrada.

Hemos gozado durante estos años de lo que podríamos llamar una espiritualidad de la visitación[38], entre casas y caminos, contemplando, compartiendo y celebrando en mutua admiración la obra del Espíritu en cada una de nuestras comunidades y de nuestras vidas individuales. Pero también hemos palpado lo delicado que es para una vida religiosa envejecida como Isabel o inexperta como María, darse a luz a sí misma. ¡Cómo tenemos que atendernos mutuamente en esta delicada y preciosa espera para que el niño pueda nacer sin daño alguno!

En esta etapa tan crucial del proceso de embarazo de una vida religiosa nueva, la dimensión institucional tiene una importancia capital. Por una parte, puede ser el motivo de un aborto en la medida en que el peso de nuestras normas, estilos, obras y obligaciones sean impedimentos para que nos demos el tiempo y el espacio de un verdadero “Renacer ya”. Pero, por otra parte, sentimos la urgencia de volver a tejer la trama de una vida religiosa capaz de caminar en el sentido del Viento y de cambiar radicalmente de dirección según el rumbo de la “Rhua” de la que no se sabe de antemano ni de donde viene ni a donde va. En este momento de conversión institucional radical, se trata de devolver al Espíritu su protagonismo instituyente. Él es quien tiene que inspirar y guiar este arte de vivir juntos entre casas y caminos, entre comunión y misión. Fuera de este protagonismo del Espíritu no hay posibilidad de que nuestras instituciones actuales permitan el “Renacer ya”. Más bien es probable que actúen como agentes abortivos de la Hija del Viento que será la nueva vida religiosa esperada con María e Isabel.

Si, en esta espera, el Espíritu debe recuperar su rol instituyente en nuestras familias religiosas, a nosotros nos toca, entonces, comenzando por la propia CLAR, revisar lo instituido en nuestras estructuras y mentalidades. Nos toca ver sinceramente en qué medida son, o no, el tejido de humanidad, el arte de la comunión, la garantía de la mutua libertad del Espíritu en el amor respetuoso de la diversidad, la mano tendida por encima del misterio irreducible de la diferencia en el seno de nuestras propias comunidades y congregaciones y entre ellas. El análisis institucional y la consecuente revisión que este análisis implica, son, de alguna manera, una propuesta para establecer este diagnóstico y esta medicación de nuestras instituciones entre enfermas e inadaptadas, en muchísimos aspectos, a los signos y retos de los tiempos.

Si anhelamos la hora en que esta vida religiosa encinta de la novedad profética del Reino pueda dar a luz desde su ancianidad o su inexperiencia, es hora para nosotros de suplicar al Espíritu-partero que ya se acerque a nuestras casas y nos acompañe por nuestros caminos. Pero es urgente también, en este anhelo impaciente, que preparemos "instituciones-parteras" que colaboren con el propio Espíritu en este nacimiento y que no dejemos subsistir mecanismos abortivos que impidan el advenimiento.

Conclusión: Pasar de la "refundación" al "renacer ya"

A modo de conclusión de estas reflexiones, quisiera volver aquí al episodio fundador del concilio de Jerusalén. Con toda evidencia, el espíritu que anima a los emisarios de Asia, acompañantes de Pablo, es muy diferente en la primera etapa que les lleva a la confrontación con la Iglesia Madre de Jerusalén, de aquel de su regreso, acompañados de los embajadores de la nueva institución. Esta diferencia entre la ida y el retorno es, a mi modo de ver, la que existe para nosotros entre la refundación y lo que, de ahora en adelante, proponemos llamar el "Renacer ya" de la vida religiosa.

En la primera etapa, en efecto, los delegados de Asia están sumamente preocupados y, por donde pasen, tratan de convencer a sus hermanos y hermanas de la importancia de su causa[39]. Si de alguna manera, por su vocación esencialmente carismática, nuestra vida religiosa puede identificarse más con las comunidades de la gentilidad, de los confines y de la pluriculturalidad defendida por Pablo, me parece urgente también emprender, desde la CLAR, entre nosotras y nosotros mismas y mismos una misión de concientización. Sentimos que buena parte de la vida religiosa del continente no está consciente del desafío del renacer y, más bien, corre el riesgo de caer en la tentación de los gálatas: buscar la seguridad en instituciones abortivas en franca contradicción con la experiencia mística del Espíritu y de sus carismas. Como Pablo, Tito y Bernabé, camino a Jerusalén, es hora, creo yo, de refrescar entre nosotras y nosotros la experiencia del primer amor, la audacia de la fe pura en su libertad, la intuición fronteriza que inspiró a nuestros fundadores y fundadoras. Es tarea de la CLAR, en esta coyuntura, pensar e implementar una pastoral interna a la vida consagrada de tal manera que podamos pasar todos juntos y todas juntas, del escepticismo desanimado de Nicodemo y Zacarías a la confianza audaz de María e Isabel.

Pero la experiencia del camino de retorno debe prepararse también. Se trata de celebrar, alegrarse juntos y bendecir a Dios por la "Hija del Viento", por la novedad regalada por Dios y por la nueva comunión eclesial. Como María e Isabel, una vez más, se trata de dejar que nuestras gestaciones respectivas del Espíritu, en cada comunidad y cada congregación, se saluden jubilosas e inspiren un nuevo cántico de nuestras comunidades como Juan y Jesús. Es hora de preparar los magnificat, aún si el niño, la niña, están todavía en germen, invisibles. Recién se llaman "esperanza". El "Renacer ya" de la vida religiosa que sucede al esfuerzo del proyecto de la refundación, marca el paso de la convicción de fe a la experiencia, aunque embrionaria, de la esperanza de un nuevo magnificat. "Pero, cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará la fe en la tierra?".

“RENACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU”

Carmen Margarita Fagot rscj[40]

Es la invitación que hemos escuchado a partir de nuestra XXXV Junta Directiva en Guatemala. Si esta es la invitación del Espíritu a la VR latinoamericana y Caribeña, la CLAR siente también la urgencia de revisarse para redescubrir cómo está realizando su servicio de animación y si las estructuras institucionales son las adecuadas para dejar transitar la acción del Espíritu. Por esto ha emprendido un análisis institucional y pide a las conferencias nacionales y a los hermanos y hermanas que faciliten la tarea de sensibilización para que, en este empeño, nos involucremos todos y todas

Queremos, como Presidencia, compartir con Uds. la reflexión que vamos haciendo en busca de un camino de revitalización del servicio de la CLAR. La idea surgió desde el principio de nuestro trienio. A medida que avanzamos en el Camino de Emaús vamos confirmando que la CLAR después de más de 40 años de creada necesita un análisis como Institución para poder acompañar mejor este camino en que la vida religiosa quiere ir a su fundamento: Jesucristo, para descubrir como responder de manera más significativa al mundo de hoy. A través de los seminarios y en la última reunión con las secretarías y los secretarios ejecutivos de las Conferencias pudimos evaluar también el trabajo de la CLAR. Constatamos sus fuerzas, sus debilidades y su potencialidad. Nos preguntamos cómo podríamos hacer para descentralizar el servicio desde la CLAR ya que también hay una gran riqueza en las Conferencias que se conoce poco. La CLAR llega a un porcentaje de la vida religiosa de América Latina y el Caribe pero no a todos ni a todas. Nos hemos preguntado si llegamos a ser fermento en la masa y de qué manera estamos acompañando a la vida religiosa en la invitación que nos hizo el Papa en el Sínodo para la vida religiosa de vivir en fidelidad creativa al Espíritu. Nos parece que es momento para que la CLAR se repiense a sí misma dentro de su servicio a la vida religiosa y a la Iglesia. Tenemos una rica historia y es por ello que preguntándonos de donde venimos podemos llegar a preguntarnos hacia donde vamos.

También lo que se vive en el continente y en el Caribe como Iglesia y el momento en que vive la Iglesia universal nos hace pensar que hay que revisar el qué y el cómo se viven esas relaciones y la relación de la CLAR con otros organismos que enriquecen el caminar de la vida religiosa y lo cuestionan.

Muchos y muchas nos ven y nosotros y nosotras vemos a la CLAR como actor social, esto es porque sus integrantes se identifican entre como religiosos y religiosas que compartimos una visión de mundo y deseamos promover un proyecto social en la línea del Evangelio y un proyecto de vida religiosa en la línea del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, Sto. Domingo. Como actor social, sería importante redefinir los límites entre los diferentes actores sociales, sus metas y objetivos para poder acompañar la transformación de las relaciones sociales que va suscitando y de las que participa para poder convivir mejor en el mismo entorno social. La propuesta del Camino de Emaús está encaminada a generar serias transformaciones al interior de la vida consagrada, por lo tanto la CLAR como el rostro de un actor social que es la vida religiosa en este proceso también se da cuenta de la necesidad de pasar por un análisis como Institución.

Las instituciones son las reglas de juego en una sociedad o más formalmente, son las limitaciones ideadas por el ser humano que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social, económico o religioso. El cambio institucional conforma el modo en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo, por lo cual es la clave para entender el cambio histórico.

Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana. En un lenguaje más técnico las instituciones definen y limitan el conjunto de elecciones de los individuos. La estabilidad de las instituciones de ningún modo contradice el hecho de que estén en cambio permanente. Partiendo de acuerdos, códigos de conducta y normas de comportamiento (informales) pasando por leyes estatutarias, derecho escrito y contratos entre individuos, las instituciones se

encuentran evolucionado y por consiguiente están alterando continuamente las elecciones a nuestro alcance.

El cambio institucional es un proceso complejo. Tiene que tener en cuenta tanto la dimensión formal como la informal. Los cambios se dan por lo tanto de modo creciente. Y solamente se dan cuando los participantes o miembros de un grupo sienten la necesidad de expresar de otro modo las reglas de interacción social o grupal.

Esto lleva que todo cambio institucional tiene como presupuesto una interacción de información entre los diferentes miembros del grupo social.

Esta revitalización no es sólo de análisis y reforma institucional, hay algo más intangible que está ahí y que es parte de nuestras fortalezas. Es nuestra confianza en la acción del Espíritu.

Proceso de Análisis Institucional de la CLAR

Hay diferentes modos de hacer un análisis institucional. Hemos optado en principio por la teoría de acción colectiva que respalda este tipo de análisis pero esto no significa que la seguiremos al pie de la letra no tampoco el que no será enriquecida por otras teorías y visiones de análisis institucional

Este proceso consta de varias etapas

1. Etapa de sensibilización.

Se hace primero a nivel del Equipo Promotor y luego a los destinatarios primarios que son las Conferencias Nacionales en forma progresiva. Se hace énfasis en la dinámica participativa para involucrar a todos.

2. Autodiagnóstico de la Institución, en este caso de la CLAR como tal. Una vez realizado el diagnóstico se pasa la priorización de las problemáticas.

Tiene como finalidad ubicar fuerzas y debilidades que tienen la CLAR como Institución, así como visualizar las amenazas y oportunidades que tiene frente a otros actores y situaciones de su entorno. Es en este momento donde nos preguntamos:

Como Institución cuales son nuestras:

- a. Fuerzas
- b. Debilidades
- c. Oportunidades
- d. Amenazas

Ante el entorno

¿Cuáles son los grandes desafíos y obstáculos de la vida consagrada... Por un lado entra desde la experiencia de búsqueda que se ha suscitado y recogido en el Camino de Emaús y por otro tenemos el reto de ir la construyendo, descubriendo intuyendo. Supone tomar en cuenta la memoria histórica de la CLAR, la formal y la informal.

Es por eso que en este proceso quisiéramos implicar a toda la vida religiosa pues la CLAR somos todos y todas los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe. Sería interesante recibir tu opinión a través de la página WEB. Queremos contar contigo en este proceso, para dejarnos guiar por el Espíritu.

LOS CUATRO SEMINARIOS DE LA CLAR REFLEXIÓN Y SÍNTESIS

Alejandro Ortiz[41]

Introducción

En noviembre del año 2001, la presidencia de la CLAR junto con su grupo de asesores, vio la necesidad de hacer seminarios regionales para que las conferencias nacionales, a través de sus encargados o comisiones de Emaús pudieran comprender, desde la vivencia misma, el material propuesto para la II Etapa del Camino de Emaús llamada "signos de los tiempos".

En marzo de este año, una pequeña comisión se reunió en Bogotá para organizar esta idea y darle forma. De este trabajo se concretizaron los cuatro seminarios regionales con los siguientes datos.

a. Objetivos:

* Hacer una experiencia vivencial con los equipos nacionales responsables de la segunda etapa del Camino de Emaús que les permita conocer:

1. (la) Fundamentación
2. (las) Temáticas
3. (y la) Metodología

De las fichas para que puedan implementar esta etapa en sus respectivos países.

* Intercambiar materiales que permitan enriquecer cada momento de las distintas fichas, sugeridas por la CLAR y por cada instancia nacional

b. Secciones del seminario

Se veía conveniente tocar los siguientes puntos en los seminarios:

- * Presentar el camino recorrido por la CLAR para llegar a este momento.
- * Recoger la experiencia de la primera etapa
- * Fundamentar teológicamente los signos de los tiempos
- * Justificar la metodología desde la mística del proceso
- * Conocer el "itinerario" de las fichas
- * Vivencia de una ficha
- * Conocer las otras fichas
- * Pensar cómo potencializar esta etapa desde las conferencias

c. Lugares y fecha:

* Región Bolivariana

Del 24 al 28 de junio en Cochabamba, Bolivia.

* Región Caribeña

Del 26 al 30 de agosto en Santo Domingo, República Dominicana.

* Región del Cono Sur

Del 9 al 13 de Septiembre en Buenos Aires, Argentina.

* Región de Centroamérica y México

Del 14 al 18 de Octubre en Tegucigalpa, Honduras.

Limitación de este artículo

Tratar de sistematizar la experiencia de los cuatro seminarios es imposible. La mayor parte de la vivencia quedará solamente en el corazón de los participantes. No obstante podemos intentar sistematizar los frutos que se recogieron en las diferentes memorias de los seminarios regionales y ubicar algunos rasgos comunes de estos encuentros.

Por tanto debemos esperar en este artículo líneas generales. Considerando que cada seminario trató de lo mismo (comprensión y vivencia del material), debemos decir que en cada seminario se “vivió” de diferente manera. Esto se debió a los propios participantes, a los diferentes asesores, a los diferentes niveles de organización que tiene cada conferencia nacional y al diferente momento en que se conocía la ficha. Ejemplo de esto último, es que en el primer seminario (Cochabamba) se centró mucho el encuentro en el conocimiento y crítica de las fichas (recién salidas de la imprenta), en cambio el último (Honduras), se centro más en la lógica de la refundación y en la vivencia de una ficha.

La riqueza de la diversidad

A continuación ofrecemos una reducida y limitada síntesis de lo acontecido en cada seminario, resaltando la riqueza específica que se generó en cada uno de ellos respetando su contexto histórico propio, tratando de evitar repeticiones.

a. Región Bolivariana

Nos reunimos en Cochabamba, Bolivia, representantes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, para vivir el primer seminario de la CLAR en torno a la segunda etapa del Camino de Emaús. El equipo facilitador estuvo formado por Dina María Orellana que fue la representante de la presidencia de la CLAR, Antonieta Potente como teóloga y Alejandro Ortiz como metodólogo. Tuvimos la presencia de Angela Carreño que es la secretaria adjunta de la CLAR que nos facilitó todo lo operativo y logístico.

Era la primera experiencia que se vivía, por tanto el nerviosismo de hacerlo bien era mucho. El equipo facilitador se organizó adecuadamente para ir mejorando día a día el trabajo del seminario. Este seminario tuvo varios momentos: el primero fue retomar cada una de las líneas inspiradoras de la CLAR y ver cuál ha sido el aporte a nivel personal, congregacional y de cada conferencia, después hicimos memoria de la primera etapa del Camino de Emaús, precisando sus logros más significativos, sus situaciones difíciles y problemáticas, sus mociones del Espíritu, sus movimientos e interpelaciones así como sus sentimientos más significativos.

Sobre las cinco líneas inspiradoras de la CLAR fuimos conscientes de cómo cada conferencia las ha tomado en diferentes niveles y formas. Todas las han asumido de alguna u otra manera. Junto con esto, descubrimos los diferentes grados de presencia de la vida religiosa en nuestros pueblos, en especial en sectores muy concretos: jóvenes, mujeres, laicos y jerarquía.

Sobre la primera etapa del Camino de Emaús se manifestó que dinamizó y cohesionó la vida religiosa; fortaleció la intercongregacionalidad; respondió a una necesidad profunda de renovación de la vida religiosa; abarcó el ser y el quehacer de la vida religiosa desde una mirada integradora, y observó cómo la vida religiosa ha dado respuesta a los distintos contextos que reclamaban una presencia profética.

En torno a las dificultades se ubicaba la ausencia de las comunidades masculinas y la reticencia de algunas comunidades para entrar en el proceso. Y aunque hubo sentimientos de miedo, también hubo de alegría y de esperanza. Se descubrieron como seguidoras y seguidores de Jesucristo resucitado que esta en medio del pueblo.

Después de este momento se vivenció el concepto de Signos de los tiempos. El aporte de Antonieta Potente y de Víctor Codina fue enriquecedor. Se ubicaba que el sentido del texto “signos de los tiempos” que está dentro del material de la segunda etapa del Camino de Emaús,

es descubrir nuestra actitud primera dentro de la realidad, reconociendo que de la historia manan luces y rasgos que obligan a tomar una postura. No basta hacer memoria de los tiempos pasados sino ubicarnos en este tiempo presente para ser fieles a la historia que estamos viviendo. Lo cual implica, por las situaciones que viven nuestros pueblos, una sabiduría del presente, donde nos reconciliemos con él y donde entendamos que la fidelidad pasa hoy más por la actitud de búsqueda que por la certeza de respuestas para todo. En palabras de Antonieta: la fidelidad a Dios implica saber estar.

Después de entender el texto de los signos de los tiempos, conocimos el presupuesto sociológico que hay en las cinco fichas. Se comprendió que el objetivo de ellas es que sean una herramienta que nos lleven a ver “nuestra realidad”, no como algo externo a nosotros y nosotras sino como fruto de nuestra interacción con otros grupos y actores sociales. Lo anterior nos lleva a entender que el autodiagnóstico que se hace en las fichas no implica solamente una interpretación de lo que llamamos realidad, sino a realizar una auto-mirada crítica de nuestro entorno (lo que nos rodea) y de nuestra acción en él (praxis) Al ser consciente de esto nos debemos preguntar si nuestra acción social responde a nuestros valores evangélicos y carismáticos- fundacionales y si no es así, cómo debería ser, ya que se entendió que hagamos lo que hagamos somos constructores y constructoras de la realidad. Esto conlleva a pensar nuestra identidad y quehacer, por tanto a ubicarnos como actores sociales.

Paso siguiente de este análisis: ubicamos las partes que componen cada ficha. Se explicó el objetivo de cada momento de la ficha y se fue siguiendo este itinerario desde la ficha de la renovada opción por los pobres. Además se hizo la experiencia de vivir una ficha (la de espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada) de manera completa ubicando las propias limitaciones de hacerlo en tan poco tiempo. Subsiguientemente se revisaron con detalle las demás fichas aportando elementos para que se pueda “vivenciar” mejor su desarrollo.

b. Región Caribeña

Fue en Santo Domingo, República Dominicana donde tuvo lugar el segundo seminario regional de la CLAR. Estuvieron representantes de Cuba, Haití, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela, en total 14 personas que junto con Carmen Margarita Fagot presidenta de la CLAR, Angel Darío Carrero teólogo de la CLAR y Carlos Iván Martínez como asesor metodólogo, hicieron posible este encuentro.

En este grupo se empezó compartiendo la realidad de cada país, donde se pudo constatar que a pesar de la diversidad existen muchas coincidencias, como por ejemplo la crisis ética y la económica. Ese compartir sirvió no solamente como intercambio de informaciones sino también como punto de arranque para entrar en el tema de los signos de los tiempos.

Después de haber leído el material que acompaña a las fichas sobre los “Signos de los tiempos”, se aportó que los signos de los tiempos son la manera cómo Dios nos quiere comunicar a lo que estamos llamados a ser como personas, en el lenguaje cotidiano de nuestra historia, a fin de provocar en nosotros una transformación, que sólo es posible si se da una convergencia entre nuestra búsqueda y el signo que Dios nos presenta.

Esta base permitió realizar la evaluación de la primera etapa del Camino de Emaús. Ubicando el mismo esquema de logros, situaciones difíciles, mociones y sentimientos, lo que se expresó fue lo siguiente: Dentro de los logros se decía que se había logrado tener una conciencia de que Jesús acompaña este proceso, que ha sido un lugar de encuentro y de búsqueda común, ha facilitado la reorganización de las conferencias de religiosos y ha crecido la fraternidad, la alegría del compartir y la reflexión conjunta que se manifiesta en una nueva calidad de las relaciones entre religiosos y religiosas. Entre las dificultades se repitió lo expresado en el primer seminario, sobre la poca participación de la vida religiosa masculina y que no toda la vida religiosa del caribe se involucró en el Camino de Emaús. Se añadió también, que había diferencias generacionales importantes y que la vida religiosa joven no tuvo una participación relevante. En las mociones dijeron que sentían que el Espíritu los llamaba a: tener un corazón transformado para ser testigos y testigas del Resucitado, a descubrir fuertemente la necesidad de la fe para ver al Señor en lo cotidiano en el sentir al otro aunque piense diferente, a potenciar la intercongregacionalidad, y a tener una mayor apertura, riesgo y audacia ante el

mundo de hoy. Y por último en los sentimientos más significativos, se compartieron los de alegría, entusiasmo, cercanía, fraternidad, gozo pero también de incertidumbre y de cierta resistencia.

Posteriormente se presentó la metodología de la segunda etapa, para que después se viviera la realización de una ficha. Evaluando la experiencia como “muy rica e interesante” ya que se decía que la renovada opción por los pobres “es una gracia que hay que acoger”; “un signo contracultural dentro la lógica neoliberal”; “es una opción por lo genuinamente humano”, entre otros comentarios. No obstante, con esta vivencia surgieron dudas, inquietudes, sentimientos y cuestionamientos de la segunda etapa, para lo cual se creó un espacio de diálogo y entendimiento, lleno de respeto y compañerismo, para poder esclarecer estas dudas. Dentro de esa tónica se trabajaron las siguientes fichas aportando observaciones, propuestas, críticas constructivas e ideas para poder desarrollar mejor las fichas.

Por último, se evaluó la experiencia del seminario dando resultados positivos.

c. Región del Cono Sur

Buenos Aires fue la ciudad anfitriona del tercer seminario de la CLAR. Con una participación de 10 delegadas y delegados de las conferencias de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (falta Paraguay) y con la facilitación de Silvia Vallejo, miembro de la presidencia de la CLAR, Angel Darío como representante del equipo de teólogos y Alejandro Ortiz como metodólogo. A diferencia de los otros seminarios, en éste se percibía más fácilmente la situación crítica que estaba (está) pasando Argentina y Uruguay, lo cual no impidió lograr un ambiente de trabajo solidario y fraterno.

Después de indicar las metas del seminario, se empezó compartiendo el recorrido que ha hecho la CLAR hasta llegar a estos seminarios, resaltando la necesidad de volver a nuestras raíces como vida religiosa e ir a sus fundamentos, renovar nuestro Amor primero y responder al mundo desde nuestra misión profética. Posterior a esta introducción y ubicación de nuestro proceso, pasamos a evaluar la primera etapa del Camino de Emaús.

En esta parte se hizo hincapié en el proceso que se necesitó para la elaboración del material de la segunda etapa del Camino de Emaús. Hay que entender que para estos momentos, era necesario explicar con mayor detalle el proceso de creación y elaboración de las fichas, ya que las Conferencias y sus equipos ya conocían las fichas (por tanto sus límites) y en algunas hasta se habían hecho reflexiones en torno a ellas, así como ejercicios espirituales, cursos y talleres, por lo cual era necesario dar los elementos necesarios para entender por qué fueron construidas así.

Se comentaba, por parte, del equipo facilitador de la CLAR, que es necesario ser honestos y decir que las fichas contienen errores, pero que sin embargo lo importante es notar la intencionalidad de las fichas y potencializar ésto. Se entendió que el proceso de elaboración de las fichas no fue el mejor, pero sí el único posible desde la realidad institucional actual de la CLAR. Por lo cual era necesaria una re-elaboración por parte de cada conferencia para que se pueda anexar suplementos que mejoren y nacionalicen las fichas a la vez.

Posteriormente, a este rico análisis del proceso “constructivo” de las fichas se pasó a reflexionar sobre los signos de los tiempos, suscitándose un rico diálogo entre los participantes en torno a la actitud de búsqueda para captar en lo cotidiano lo que Dios nos quiere comunicar, provocando un encuentro donde la diferencia produzca un aprendizaje donde debemos aprender a aprender.

Después, con lenguaje simbólico, se presentó por binas, una reflexión sobre las cinco líneas inspiradoras de la CLAR. Posteriormente pasamos a introducirnos en la metodología de las fichas. Conociendo lo anterior, reflexionamos de manera muy vivencial la ficha de la renovada opción por los pobres, divididos en dos grupos. El resultado de esta vivencia fue muy enriquecedor. Nos recordaba nuestra necesidad de ser profetas, en un mundo que se niega a reconocer a los pobres como protagonistas de su propia historia, y también nos interpelaba nuestra actitud profética dentro de nuestra Iglesia y en nuestra vida cotidiana.

El paso siguiente fue abrir un espacio donde invitamos a hacer aportes críticos a las fichas, pero también ideas y sugerencias para aprovechar el material lo mejor posible. La crítica realizada fue dura pero también sugerente para mejorar nuestros procesos dentro de la CLAR. Se tomó una actitud de corresponsabilidad con las fichas, se entendió que el material no es una camisa de fuerza, sino una herramienta que se puede usar de manera flexible y de acuerdo a cada realidad nacional y congregacional. También se comprendió que en cada paso de las fichas hay que respetar los tiempos de cada ritmo y proceso, son una herramienta para “pensarnos” no son una tarea que hay que realizar. Por ello el acompañamiento de los equipos nacionales del Camino de Emaús es vital para el buen caminar nacional. Éstos deben de ejercer la función de ser un motor, un dinamizador para el renacer de la vida religiosa latinoamericana y caribeña.

Se invitaba a vivir las fichas de diferente manera: retiros, talleres, conferencias, cursos, etc. Se expresaba que se necesita, también, de una mejor comunicación entre las conferencias y la CLAR para pensar juntos una metodología de “construcción de materiales”.

Se terminó este encuentro con una verdadera comunión entre los participantes. Se evaluó de manera positiva el seminario dando gracias a Dios por su buena realización.

d. Región de Centroamérica y México

En Tegucigalpa nos reunimos 39 representantes para vivir el último seminario de la CLAR. Personas provenientes de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México compartieron su experiencia del Camino de Emaús. Los facilitadores para esta ocasión fueron: Alfonso Fernández como representante de la presidencia de la CLAR, Ignacio Madera como teólogo asesor de la CLAR y Alejandro Ortiz como metodólogo.

Este seminario tuvo la ventaja de ser el último, y por tanto, de tener mayores elementos para su buen desarrollo. Sabíamos que debíamos profundizar más la intencionalidad final del Camino de Emaús (el renacer de la vida religiosa) que invertir mucho tiempo en la crítica de las fichas. Y sobre todo teníamos tres seminarios de experiencia que pudimos aprovechar.

Por esto después de que se introdujo la finalidad de los seminarios y su metodología, se realizó una reflexión sobre la refundación. Queriendo entenderse como una vuelta a lo fundamental, y enriqueciéndose con un trabajo de equipos, nos brindó una plataforma para entrar a evaluar la primera etapa del Camino de Emaús.

Se identificaron tres coincidencias básicas:

1. No todas las conferencias están en la misma situación respecto del Camino de Emaús.
2. Este proceso es un motor que dinamiza, empuja y da esperanzas.
3. Es un medio que nos permite ver cómo estamos.

El siguiente bloque a profundizar fue el de los “Signos de los tiempos”. Se empezó con una lectura personal del texto del material de la segunda etapa, para que después se complementara ubicando los principales signos de nuestra realidad: la globalización neoliberal, el crecimiento de la pobreza, la incertidumbre ante el presente y el futuro, la automatización y la informática, la biotecnología, la ilegitimidad de la guerra con su consabida relación con la religión, entre otros elementos.

Con esta base se pasó a la justificación metodológica de las fichas, haciendo su recorrido con la ficha de la renovada opción por los pobres. Posteriormente se adentró en la vivencia de la ficha de la mujer y de lo femenino. La experiencia resultó rica y abundante, llena de emociones, intervenciones y comentarios. Fue una experiencia de un diálogo profundo y de conversión.

Por último se invitó a trabajar en sugerencias para poder desarrollar mejor esta etapa. Muchas de éstas se encuentran en el siguiente punto del artículo.

Se terminó evaluando satisfactoriamente el seminario.

Peticiones comunes

Queremos presentar en esta parte las peticiones que coincidieron en los distintos seminarios. Como se notará hay una gran convergencia. En cada seminario se brindó un espacio específico para esto. La primera petición es de fortalecer y en muchos casos crear una comisión o delegación del Camino de Emaús, en cada conferencia nacional. Considerando que este equipo de Emaús no sea sólo un distribuidor de materiales sino que sea un promotor del proceso. Por lo cual se pide a las conferencias una mayor inversión en tiempo y esfuerzo para lograrlo.

Este equipo debe de tener el respaldo de un grupo de teólogos y teólogas de la Conferencia. Es necesario para poder “nacionalizar” los materiales propuestos por la CLAR. Se sugería que se podían crear anexos con datos de la realidad específica de cada país (ejemplo: dar datos de la pobreza, o de la situación de la mujer, etc., en el “comencemos” de la ficha respectiva) Algunas conferencias lo tienen, y por ello mejoraron las fichas, pero la mayoría no. Se pide encarecidamente la creación de este apoyo por parte de las Conferencias. Además se agrega, tal vez como utopía, que este equipo de apoyo deba ser interdisciplinario.

Se ubicaron que muchas de las deficiencias de la vida religiosa son en torno a la pésima comunicación que hay entre ella. Por lo cual se pide una mejor comunicación de la CLAR con las Conferencias Nacionales, de éstas con los equipos de Emaús, y de éstos con las comunidades en sí. Se entendió que ésta gran riqueza se está perdiendo al no tener los canales adecuados y mínimos para intercambiar información, experiencias y métodos.

Se pide a la CLAR una continuación en su papel de animación de la vida religiosa. Se le pidió más materiales de apoyo, la continuación de seminarios y un seguimiento más cercano. Tanto a CLAR como a las Conferencia se les pidió mejores medios de comunicación con los superiores y superiores mayores, de manera que se involucren mejor en el Camino de Emaús.

A modo de lectura teológica

Queremos en esta parte hacer un esbozo de lectura teológica de la experiencia vivida en los seminarios. Creemos que esta vivencia es en sí misma un signo de los tiempos.

En los diferentes seminarios nos encontramos personas que al principio poco nos conocíamos, pero que al final terminamos hermanados y hermanadas, unidos y unidas en una causa común. Es cierto que en estos seminarios se evidenció la poca o mucha claridad organizativa de las Conferencias Nacionales en torno al “Camino de Emaús”. Algunas Conferencias enviaron sus representantes de la comisión Emaús, no solo para atender el seminario sino para que pudieran “nacionalizar” los materiales. Hubo representantes que apenas conocían el proceso y otros que ya habían dado cursos y talleres sobre él. Hubo de todo. Pero lo que imperó fue el entusiasmo por participar y reproducir lo vivido. Como aquellos discípulos, que “iban de camino...”, los participantes se reconocieron como peregrinos y peregrinas dentro de la caminata latinoamericana y caribeña.

En este sentido los y las participantes no sólo caminaron sino que se encontraron. Esta noción es fundamental para la vida religiosa hoy. En sí mismo fue bueno y positivo encontrarse. Se comprendió el encuentro como una forma de ser y de estar, potencializó la comunión de la vida religiosa y su intercongregacionalidad. Comprendimos que encontrarse implica un aprendizaje; implica enseñarnos a ser humanos y cada vez más humanos; a dejarnos tocar por la Palabra del otro y dejarnos tocar por esa Palabra. Palabra llena de vida y de esperanza. Reconocimos como aquellos discípulos, que el Señor “se les acercó y se puso a caminar a su lado”.

Por esto, los seminarios fueron un banquete de la Palabra. Un espacio donde se saboreó con gusto la Palabra de los demás. Una oportunidad para poder hablar y escuchar los miedos, esperanzas y temores de los participantes. Ellos y ellas manifestaron que la experiencia fue buena ya que se encontraron con otros y otras que sienten lo mismo: temores (“todo lo que implica para las comunidades”), preocupaciones (“qué hacemos para que se integren más comunidades”), anhelos, esperanzas (“el renacer de la vida religiosa”), y sentimientos profundos (“sentirse acompañadas por el Resucitado”) Conversar sobre “nuestra realidad” nos ayudó a entendernos y amarnos más, a sentirnos más cerca unos con otros.

Otro momento importante dentro de esta lógica de “oír la vida” fue cuando se compartió la realidad de cada país. El aprendizaje fue bastante rico y esclarecedor. Conocimos las luchas y las limitaciones que se viven en cada país y cómo la vida religiosa dona su vida para el bien de su pueblo. No sólo nos aportaron datos sino sudores, cansancios, frustraciones, sueños y esperanzas. Pudimos como el Resucitado preguntarnos: “¿qué es lo que van conversando juntos por el camino?...” y como los discípulos, pudimos hablar de “nuestra realidad”.

Lo anterior permitió acoger el aporte teológico de manera significativa. No conozco seminario que no haya agradecido abundantemente este aporte. Fue como una fuente de agua viva de la cual bebieron. Esta sección ayudó mucho, no solo a comprender mejor esta etapa sino que se convirtió en una verdadera experiencia teológica.

También ayudó a conocer la base sociológica que está de fondo en las fichas. Para algunos fue un verdadero descubrimiento el aporte sociológico, para otras y otros fue un buen momento para dialogar y reflexionar sobre esta teoría social. Con todo esto pudimos entender la experiencia de esos discípulos de Emaús cuando el Resucitado “les explicó las escrituras...”.

Cada seminario fue una verdadera experiencia de fraternidad y sororidad. En cada país nos hicieron sentir como en casa por el buen trato y acogida que nos dieron las hermanas y hermanos anfitriones. La disponibilidad, en un mundo tenso, estresado, lleno de prisas y ocupaciones, es un signo que se debe recoger en estos seminarios. Sabíamos de las múltiples ocupaciones de las y los anfitriones, pero que sin embargo nos dieron el tiempo suficiente para resolver cualquier necesidad. La vivencia de acogida debemos integrarla junto con el elemento del ser peregrinos y peregrinas en nuestro caminar. Esto engrandeció el convivio. Este elemento resultó realmente vivificante, fueron verdaderas “vitaminas” para regresar con optimismo a nuestros países.

Compartir la risa, la comida, el paseo, hasta las compras de artesanía fueron signos de nuestra espiritualidad. Momentos como los descansos, refrigerios o recesos, como se le llame de acuerdo a cada lugar, fueron buenos pretextos para compartir la vida, las luchas y los sueños que tenía cada participante. Fueron momentos de escucha y de consejo, además de una sana dispersión para descansar del trabajo del día. Son de resaltar los festejos por los cumpleaños de algunos participantes de los seminarios. Siempre la CLAR y la Conferencia anfitriona estuvieron pendientes de no dejar pasar la oportunidad de festejar la vida de esos hermanos y hermanas en concreto. Buen signo de amar la vida.

Los paseos organizados por las conferencias anfitrionas nos ayudaron a conocer mejor la realidad de cada país. Ir de compras fue otra manera de convivir nuestra existencia, cada cual compraba de acuerdo a su gente cercana: hermanos y hermanas de comunidad, familia o amigos y amigas, los compañeros de la comisión, etc.

Se compartió no solo el pan sino la vida. Entendimos la experiencia de aquellos discípulos de Emaús cuando el Señor “tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio...”.

Otro momento teológico fueron las oraciones y las eucaristías. Éstas fueron los espacios apropiados para sentirse hermanos y hermanas en una causa común, de entender que respiramos del mismo “aire”, de tener una mística compartida. Las Eucaristías llenas de color, sabor y de gozo, aún recordando situaciones de dolor y opresión, renovaron nuestra experiencia mística y nuestra cercanía con el Dios de la Vida. Los diferentes momentos de oración por las mañanas fueron creativos, profundos y fuertes. Nos recordaron cómo la experiencia base de nuestro actuar y ser en el mundo es la relacionada con nuestra espiritualidad. Se hizo patente lo que antes ya se había dicho: nuestro método es nuestra espiritualidad.

Escribimos en nuestros corazones palabras llenas de gracia y sabiduría, y como aquellos discípulos “sentíamos arder nuestro corazón”.

Con lo anterior los y las participantes vieron lo que significa caminar y soñar juntos. Se tuvo la experiencia de un encuentro con el Resucitado y por eso “se levantaron para volver...” a sus países animados a “contar lo sucedido en el camino”.

CAMINOS DE ESCRITURA

EL MOVIMIENTO DE JESÚS: UN MOVIMIENTO PLURAL Y DIVERSIFICADO

José Mizzotti, smm

INTRODUCCIÓN

* El tema de la crisis institucional es uno de los cuestionamientos que la Primera Etapa del Proceso POR EL CAMINO DE EMAÚS ha puesto en evidencia. Nuestras comunidades Religiosas de América Latina sienten la necesidad de repensar su "institucionalidad", para seguir siendo fieles a la Palabra y a los cuestionamientos y desafíos que la realidad actual nos lanza.

En este contexto, puede ser interesante volver a mirar a las primeras comunidades cristianas. Ellas también quisieron vivir esta doble fidelidad a la Palabra y a la vida que las cuestionaba. Tanto ayer como hoy, la situación o la coyuntura nacional e internacional es uno de los factores que más influye en la vida de las comunidades, tanto eclesiales como religiosas. Ella ayuda a entender los cambios que suceden en el mundo y en la Iglesia. Por falta de análisis de la coyuntura ya se cometieron muchos errores, y todavía se cometen. La influencia de la coyuntura en la vida de las primeras comunidades cristianas despierta una atención mayor para el proceso histórico de nuestras comunidades religiosas y para la situación concreta que hoy nos envuelve. La atención dada a los conflictos y tensiones relacionadas con la inculturación del Evangelio en el mundo helenista nos vuelve más sensibles a las culturas de nuestros pueblos y ayuda a descubrir en ellas las señales del Reino. La variedad en la doctrina y en la organización llama la atención por la pluralidad que existe en nuestras comunidades religiosas, no de errores y herejías, sino de riqueza en el Evangelio.

* Intentamos desarrollar nuestro tema en forma de exégesis narrativa. Es exégesis en forma de narración, que se realiza en primera persona plural, casi como dando la palabra a algunos protagonistas de los mismos hechos. La narración quiere explicar todo el complejo mundo en el que actuaron Jesús y las primeras comunidades. No es fantasía, sino una manera de ser fiel, lo más posible, a la investigación científica.

La narración también se preocupa por sintonizar con los oyentes-lectores. Busca vincular directamente el mensaje del texto con los oyentes-lectores, sin perderse en comentarios difíciles y etéreos. Los personajes que hablan en esta narración son militantes del Reino, discípulos de Jesús y miembros activos de las comunidades cristianas. Hablan para militantes, discípulos y miembros activos de las comunidades de hoy o deseosos de entrar en esa militancia. Ofrecen pistas para una lectura contemplativa, espiritual y militante del Nuevo Testamento.

Como en toda la Biblia, por detrás del texto hay vida, gente, pobres, gritos de esperanza y de dolor. Hay conflictos, desafíos y problemas. Hay historia vivida y sufrida y, al mismo tiempo, sueños y utopía. La narración quiere resaltar toda esa vida que está por detrás de las palabras. Esta narración no sustituye al texto sagrado. Todo lo contrario, apunta hacia él. Quiere abrir el apetito, para saborear el texto sagrado con más gusto.

Considera el texto como el testimonio escrito por las comunidades cristianas para expresar su fe en Jesucristo. La narración relata la mística y la espiritualidad de aquellas comunidades, comprometidas en el seguimiento de Jesús, en las situaciones concretas vividas por ellas. Muestra, de este modo, el paso que existió entre lo vivido y enseñado por Jesús y el Evangelio vivido en las comunidades.

* Este aporte nos acompañará en esta sección "CAMINOS DE ESCRITURA" a lo largo de todo el año 2003.

LA SITUACIÓN DE PALESTINA EN EL TIEMPO DE JESÚS

La situación de nuestra tierra de Palestina en aquel tiempo era bien compleja y conflictiva. Todo lo que podamos conocer acerca de su situación social y económica, de su organización política o de su vivencia religiosa es de gran importancia para comprender nuestra vida y nuestros escritos, que reflejan este ambiente en cada una de sus páginas.

SITUACIÓN ECONÓMICA

Nuestro pueblo era un pueblo desposeído. Se encontraba sin tierra, la que había sido entregada a los poderosos que la concentraban en pocas manos. El latifundio era enorme. Los grandes propietarios vivían en Jerusalén y tenían sus tierras en Galilea que desde siempre era la zona más fértil, pero el lugar donde los habitantes eran más pobres[42].

Era un pueblo explotado. Al encontrarse sin tierra, a la mayoría no le quedaba otra alternativa que ofrecer su trabajo a los dueños de la tierra. Esto creaba una sobreadundancia de mano de obra y por lo mismo de desempleo. La consecuencia era que los dueños de la tierra podían imponer las condiciones de trabajo y de pago que más les convenía. La necesidad obligaba a aceptar condiciones de esclavitud y explotación[43]. Además había profesiones que se consideraban impuras y por lo mismo sujetas a marginación y explotación: pastores, pescadores, campesinos.

Era un pueblo despojado. Lo poco que le quedaba a nuestro pueblo se lo quitaban por medio de los impuestos. Había un doble impuesto: para Roma y para el Templo. Roma exigía que se le entregara un cuarto de la producción; además, había impuestos de aduana, tanto hacia el exterior como al interior; impuestos por las exportaciones e importaciones, impuestos por derecho de vías; obligación de cargar los paquetes o bultos de los romanos. Roma había organizado la recaudación de impuestos a través de los "recaudadores" que se hacían responsables de una región y debían pasar a Roma una cantidad determinada; la diferencia a favor o en contra iba por cuenta de los recaudadores. Esto originaba abusos y enriquecimiento, hasta crear verdaderas "empresas" con jefes y ayudantes[44]. Todo esto llevaba a una situación de desigualdad injusta cada vez mayor. Por un lado miseria creciente y por el otro opulencia también creciente[45].

SITUACIÓN POLÍTICA

Nuestro pueblo era un pueblo dominado. Existía una doble dominación: la dominación externa por parte de Roma y la dominación interna por parte de los poderosos de Israel.

El poder efectivo lo tenían los romanos. Como parte de su política de provincias concedían una cierta autonomía interna a los pueblos, pero ellos mantenían el poder real y efectivo. Teóricamente no debían inmiscuirse en asuntos internos, pero en la realidad esa injerencia se iba haciendo cada vez mayor, sobre todo a partir de Pilato[46], lo que llevará al conflicto, a la rebelión (68 d.C.) y finalmente a la destrucción (70 d.C.). Roma se reservaba la administración económica, los casos de sublevación, de crimen político y la pena de muerte[47].

El poder interno lo tenía el Sanedrín, que concentraba en sus manos el poder económico, político y religioso. Estaba integrado por 70 miembros (sacerdotes, ancianos y escribas) más el Sumo Sacerdote. Este era el jefe político y religioso de la nación; tenía un poder sagrado. Originalmente era vitalicio; después, era nombrado y depuesto por Roma de acuerdo a sus intereses y era elegido sólo de entre determinadas familias.

Los sacerdotes pertenecían a la aristocracia sacerdotal: por la misma noción de pureza, mediación, consagración y elección, no cualquiera podía serlo. Se señalaban 142 defectos que impedían el acceso al sacerdocio. Representaban al poder político y religioso. Son la nobleza.

Los ancianos pertenecían a la aristocracia laica y formaban parte de las familias propietarias de tierras. De acuerdo con la legislación romana, sólo los propietarios podían desempeñar cargos públicos como jueces. Representaban el poder económico.

Los escribas eran los expertos en la ley, los letrados. En su origen pertenecían a familias menos pudientes; era gente que había llegado al poder por su saber. Pero con el tiempo, esto les había dado riqueza y se habían apartado de su origen. Representaban al poder intelectual. Los sacerdotes y los ancianos pertenecían al partido de los saduceos y los escribas al de los fariseos, originados en tiempo de los Macabeos.

Era, el nuestro, un pueblo traicionado. Por el hecho de que Roma podía poner y quitar, los jefes internos estaban dominados y dependientes del imperio; para defender sus intereses, habían traicionado a nuestro pueblo y se habían plegado a los intereses del dominador. Ya no defendían a nuestro pueblo sino que defendían el proyecto de Roma que acababa siendo su propio proyecto[48].

Era un pueblo reprimido y en resistencia. Frente a esta situación nuestro pueblo no quedó pasivo. Hubo movimientos de resistencia frente a esto: por ejemplo, los Esenios y también los Zelotas. Estos últimos representaban un fuerte movimiento de resistencia popular que se oponía tanto al poder romano como al poder del Sanedrín. Reconocer al poder romano era considerado por ellos idolatría, porque sólo Dios es Dueño y Señor del pueblo. Buscaban la reforma agraria y la repartición de tierras; quemaban los archivos de propiedad y de deudas. Al interior de este grupo sobresalieron los sicarios, grupo de resistencia armada que actuaba a través de la violencia apuñalando a sus enemigos.

Toda esta resistencia era reprimida por Roma como lo muestra la misma muerte de Jesús[49]. Todo esto llevaba a una situación de opresión constante y mantenida.

SITUACIÓN IDEOLÓGICA

Nuestro pueblo era un pueblo marginado y excluido. A partir de la noción de pureza, se excluía a la mayoría de la sociedad, de Dios y finalmente de la vida. La sociedad estaba dividida entre puros e impuros lo que determinaba el acceso o no-acceso a las posibilidades reales de vivir y a las condiciones de vida.

Esta marginación se manifestaba de múltiples maneras. Geográfica: Judea en el centro de pureza, Samaria más alejada como herejes, Galilea como paganos; profesional: profesiones puras e impuras; edad; sexo; salud y enfermedad; etc. Así íbamos encontrando a grupos o sectores marginados: mujeres, niños, galileos, pobres, enfermos, pescadores, pastores, campesinos, extranjeros. En la construcción y acceso al Templo se reflejaba esta situación.

Era un pueblo culpado. A partir de la noción de pureza, se justificaba el bienestar o no-bienestar como consecuencia de la virtud o del pecado. Si el pueblo era pobre y marginado era culpa suya por haber pecado. Esto permitía la explotación a través del sacrificio para librarse del pecado.

En el templo se ofrecía y se exigía el culto diario y se ofrecía el sacrificio por el emperador; se ofrecía el sacrificio en las tres grandes fiestas anuales; los sacrificios por el pecado que se multiplicaban al multiplicar la ley (613 mandamientos). A partir de los 13 años se comenzaba a participar, (el niño no era persona) y se empieza a ofrecer sacrificios; a partir de los 20 años se debía pagar el impuesto anual al templo (aún los que vivían en el extranjero); se pagaba el rescate de los primogénitos y los votos; se cobraba el 2% en el cambio de moneda; el 10% (diezmo) se debía entregar para el mantenimiento de los clérigos; surgió el comercio alrededor del templo.

Era un pueblo desangrado. A través del sacrificio se le sacaba a nuestro pueblo hasta la última gota de sangre; todo debía ser pagado con sacrificio.

Todo esto hacía que nuestro pueblo estuviera perdido y desorientado. No tenía guías, no sabía cuál era el camino; unos lo abandonaban, otros lo culpaban, otros lo invitaban a la revuelta, otros le imponían los intereses del dominador.

LOS ORÍGENES DE NUESTRO MOVIMIENTO:

LA VIDA DE JESÚS

Sobre este trasfondo del Imperio Romano y de la vida en Palestina en el siglo I, podemos dibujar ahora con más realismo lo que fueron los principales momentos de la vida de Jesús y de nuestras primeras comunidades cristianas.

LOS COMIENZOS

Jesús pasó la mayor parte de su vida en Nazaret, una pequeña aldea situada cerca de las fértiles llanuras de Esdrelón y del lago de Genezaret. Su padre era carpintero, un oficio estable, que por entonces abarcaba también diversas faenas de la construcción. Lo más probable es que Jesús aprendiera el oficio y entrara en contacto con otros hombres que, como él, sacaban de su trabajo lo justo para vivir. En su modo de hablar y en las comparaciones que solía poner se refleja todo este mundo rural: conoce bien los procesos agrícolas, sabe de la pesca y es capaz de calcular con precisión los gastos de una obra. Su formación no fue intelectual, sino que hunde sus raíces en la vida cotidiana de su aldea, observada cuidadosa y reflexivamente. Como todo buen judío acudía a la sinagoga para conocer la Ley de Moisés. Allí seguramente aprendería de pequeño a leer y escribir y luego a recitar de memoria los salmos, que era la oración del pueblo. A través de la sinagoga debió entrar en contacto con los escribas y fariseos, y en la peregrinación anual a Jerusalén debió conocer el culto del Templo, así como todo el comercio que estaba montado en torno a él.

Sus comienzos se relacionan con Juan Bautista, conocido guía de un movimiento de renovación interior que se había hecho muy popular. Jesús, fiel a sus orígenes, no se vinculó a ninguno de los movimientos "cultos" de su época, sino a uno de profunda raigambre popular. Sobre Juan Bautista, el historiador Flavio Josefo nos proporciona valiosas informaciones: su predicación, que proponía una renovación interior y un cambio de vida, provocaba en unos un gran entusiasmo y en otros (Herodes Antipas) el temor de una revuelta popular.

Jesús comenzó su predicación con un tono y unos gestos que eran propios de este tipo de movimientos populares, y se convirtió en el guía carismático de uno de ellos, que estaba llamado a tener una enorme influencia en la historia de la humanidad.

LA MISIÓN UTÓPICA DE JESÚS[50]

El texto del Evangelio de la comunidad de Lucas nos presenta muchos elementos para rescatar la utopía popular de un mundo más justo y fraterno; esa utopía es retomada por Jesús y forma parte del núcleo de su misión. Jesús retoma esta dimensión utópica confrontándola con el contexto histórico que le correspondió vivir. De esta manera, esa utopía se nos entrega también como la misión que los seguidores de Jesús deberemos hacer nuestra, desde y frente al contexto histórico del momento que vivimos.

En este momento queremos detenernos un poco en el texto de Lc 3,21 – 4,30. El texto está dividido en 5 partes, unidas por los ejes de la utopía, el Espíritu que la anima y la misión que la realiza.

A. El bautismo de Jesús: asumir la utopía del pueblo[51]

El texto comienza con el episodio del bautismo de Jesús, que se nos presenta como una toma de conciencia de la propia dignidad y, por lo mismo, del compromiso de transformación de la situación que impide la realización de ella. Esto se da a partir de la incorporación al movimiento popular.

"Un día en que todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se bautizó; y entonces el cielo se abrió"[52]. De una manera muy gráfica se expresa lo que sucedió cuando Jesús se incorporó al movimiento popular. Jesús se unió a algo que ya estaba en movimiento en medio de nuestro pueblo; a partir de la predicación de Juan Bautista se había iniciado todo un movimiento de conversión y transformación de la realidad presente, que se expresaba en el signo del

bautismo[53]. Es un movimiento que surgía a partir de las esperanzas utópicas de nuestro pueblo[54] que encontraban una respuesta en la propuesta de Juan. Jesús dijo: "Yo también" y se adhirió a ese movimiento popular surgido en torno a Juan. Ahí el cielo se abrió: es decir, se iniciaba una nueva experiencia de Dios y de sí mismo que traería grandes consecuencias en la vida de Jesús. Esto ya manifiesta también una característica central de su actividad: Jesús aparece como alguien que es capaz de descubrir a Dios ya presente y realizando su proyecto en medio del pueblo; Jesús mira la realidad con los ojos del pobre, donde se encarnó y vivió durante treinta años, y descubre en ella la acción salvadora y liberadora de Dios, como lo expresará en todas sus parábolas: "El Reino de los cielos se parece a...".

Esta nueva experiencia de Dios iniciada a partir de la incorporación al movimiento popular se expresa por el descenso del Espíritu y por la voz[55]. Es la toma de conciencia de la propia dignidad y del propio ser: "Tú eres mi hijo"[56]. A diferencia del evangelio de Mateo, en este texto la voz se dirige a Jesús; nos relata la experiencia vivida por Él que consiste en la toma de conciencia de su ser de hijo: es una profunda experiencia de Dios y de sí mismo que desemboca en la toma de conciencia del compromiso que se debe asumir para defender y realizar esa doble relación y dignidad. Por eso, nace de ahí la misión: "Jesús tenía cerca de treinta años cuando comenzó su actividad pública"[57].

No es suficiente afirmar teóricamente la propia dignidad descubierta a partir de una nueva relación con Dios: debe ser afirmada prácticamente frente al sistema que en nombre de otra experiencia de Dios negaba y excluía a los pobres de esa relación y esa dignidad. Este cielo abierto, esta nueva posibilidad nos remite al texto de la muerte de Jesús, cuando el velo del templo se rasga y queda abierto el acceso a Dios que estaba cerrado para el pueblo[58] y a la crítica que la carta a los Hebreos hace del sistema de exclusión[59].

Inmediatamente después, el texto nos coloca la genealogía que, a diferencia de Mateo, presenta a Jesús como Hijo de Adán y no de Abraham, con setenta y siete generaciones; es decir, como la realización de vida para toda la humanidad. Esta experiencia de Jesús y la realidad contenida en ella, no son exclusivas de Él sino que son la propuesta para todos y responden a las esperanzas de todos.

B. Las tentaciones de Jesús: el discernimiento de la misión utópica[60]

El relato continúa con el discernimiento de la misión a partir de la utopía re-descubierta y de la realidad existente. Por eso, aparece en primer lugar como la crítica y el rechazo de ese sistema.

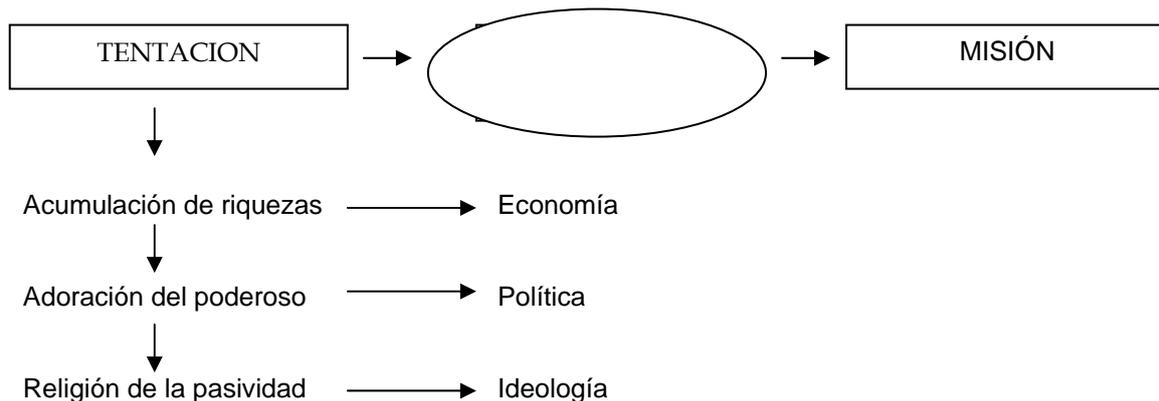
El mismo Espíritu que llevó a Jesús a la toma de conciencia, lo guía ahora en el proceso de discernimiento; lo lleva al desierto, donde permanece 40 días[61]. La misma experiencia espiritual exige el discernimiento frente a la realidad y sus posibilidades. Lugar y tiempo que nos recuerdan otros momentos de discernimiento, aprendizaje de una nueva manera de vivir, preparación.

La pregunta que se plantea a partir de la toma de conciencia es: ¿Qué debe hacer el hijo de Dios para vivir de acuerdo con ese ser y esa dignidad? ¿Qué debe hacer el hijo de Dios para realizar lo que al Padre le agrada?

En el centro del episodio aparece la experiencia del hambre[62], y es frente a esta realidad del hambre que se presentan las tentaciones: Jesús "sintió hambre. Entonces el diablo le dijo..."[63]. Esto significa que la misión también se encuentra relacionada con esta experiencia. Detrás del problema del hambre está el problema de la vida y la posibilidad de ser hijo o no serlo; es el problema fundamental y básico que permite o niega la vida y la vida digna. Es la primera y básica utopía para la vida posible. De hecho, las tentaciones comienzan apelando a la nueva conciencia de hijo que Jesús ha retomado: "Si Tú eres hijo de Dios"[64].

Las tres tentaciones se presentan, entonces, como respuestas al problema del hambre y nos precisan la respuesta ofrecida por el sistema establecido frente al hambre del pueblo.

La primera tentación señala la acumulación rápida y fácil de riquezas[65] como camino para solucionar el problema del hambre. ¿Qué hay que hacer para resolver el problema del hambre? Acumular riqueza. De hecho el pan, el dinero, son necesarios; pero la respuesta de Jesús señala la absolutización que se está haciendo de la riqueza: "Sólo" el pan, solo la riqueza[66]. Cuando se absolutiza y se separa del resto de la vida, lejos de resolver el problema del hambre, lo agrava. Si se trata de acumular riquezas, entonces se justifica cualquier acción que lleve a esto: se justifica despedir empleados, elevar los precios, congelar salarios, porque esto permite acumular riquezas. De hecho, éste era el orden económico establecido a partir del imperio romano y su economía esclavista o a partir del sistema del templo con la acumulación de excedentes por medio del sacrificio. Esto llevaba al pueblo a una situación de hambre y se negaba la utopía de la vida. Va a ser rechazada por Jesús como solución y se coloca en la línea de otras críticas que hace a este modelo de acumulación[67].



La segunda tentación presenta la adoración del poderoso como la solución al problema del hambre y de la vida[68]. ¿Qué hacer para resolver el problema del hambre? Adorar al poderoso para que nos dé migajas de lo suyo. Satanás se presenta como aquel que tiene poder: "A mí se me ha dado"; un poder absoluto: "puedo hacer con él lo que quiera"; y por eso exige sumisión y adoración: "arrodíllate ante mí". Recuerda la crítica que hará Jesús a los poderosos[69]. El imperio romano había hecho un dios del emperador y exigía adoración para él[70]; los sacerdotes del templo al colocarse como únicos mediadores entre Dios y el pueblo habían divinizado su poder y autoridad. Es la sacralización del poder que lo legitima, lo vuelve incuestionable y aumenta su capacidad de dominación. Por eso Jesús lo rechaza afirmando claramente que no se puede divinizar al poderoso y que la adoración es debida sólo a Dios[71]. De esta manera rechaza la pretensión absolutista del poder que mata la vida y niega la utopía.

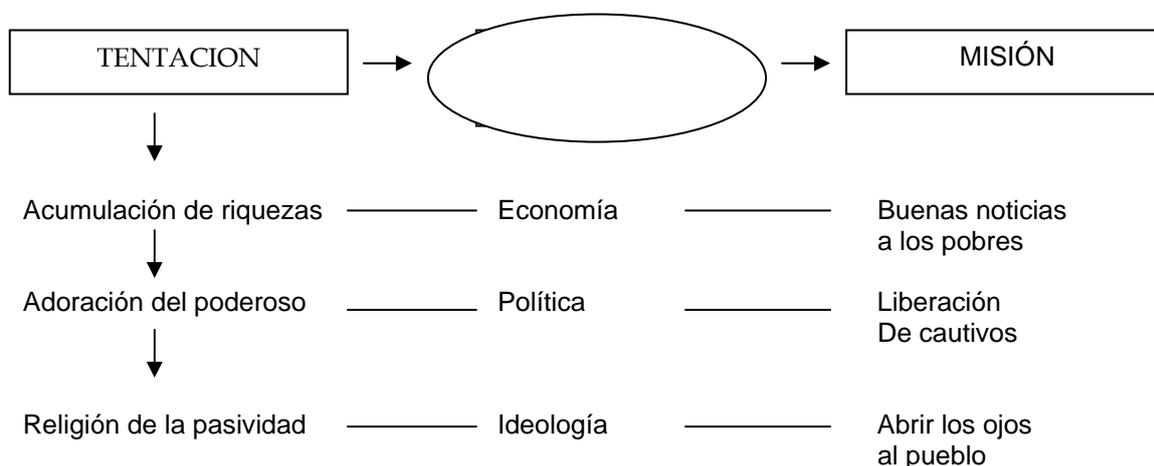
La tercera tentación se presenta en el templo[72]; tiene que ver con un modo de vivir la relación con Dios; es la religiosidad irresponsable que evade las propias responsabilidades, queriendo traspasarlas a Dios; es la religión que espera todo de los milagros, renunciando a la propia acción para enfrentar la vida[73]. ¿Qué hay que hacer para resolver el problema del hambre? Hay que rezar para que Dios haga el milagro. Es la manipulación ideologizada de la religión y cualquier otra ideología que lleva al ser humano a la pasividad y a la renuncia a ser sujeto y protagonista de su propio destino. Es la religión del templo que procesa todo fuera de la historia, ya que es allá en el cielo que Dios salvará si los sacrificios ofrecidos le agradan; es la religión que identifica mentirosamente las decisiones de los poderosos con acciones de Dios y así lleva al pueblo al sometimiento, la alienación y la pasividad. Por eso, Jesús rechaza esta dominación advirtiendo que esperar todo del cielo sobre la base de milagros no es fe, sino que es tentar a Dios[74].

Jesús, rechaza, así, el sistema vigente construido a partir de la acumulación de riqueza, la concentración de poder y la manipulación ideológica que mata la utopía del pueblo y acaba matando la vida misma. El sistema representa "todas las formas de tentación"[75]

C. La misión de Jesús: un modelo alternativo a partir de la memoria utópica[76]

En este proceso de discernimiento, Jesús, después de rechazar el sistema vigente como sistema productor de muerte, va a presentar la necesidad de un modelo alternativo: y lo encuentra presente en la memoria utópica del mismo pueblo.

Guiado por el mismo Espíritu[77] da a conocer su proyecto de misión a partir del texto de Isaías 61, que forma parte de la corriente utópica que afirma la vida posible para los pobres al regreso del exilio.



El modelo alternativo e utópico aparece centrado en el hecho de dar buenas noticias a los pobres[78] y hay que tener en cuenta que en una sociedad dividida en clases y construida sobre la base de la explotación y dominación, buenas noticias para los pobres son malas noticias para los ricos. Por eso, las buenas noticias a los pobres son contrarias al proyecto de acumulación: si se acumula nunca se podrá dar buenas noticias a los pobres; y si se dan éstas, no es posible acumular.

La liberación de los cautivos[79] es lo opuesto a la adoración de poderosos; de hecho son los cautivos de ese poder endiosado. Mientras más se concentra el poder y se absolutiza, más el pueblo queda cautivo y aprisionado, sin posibilidades. Sólo relativizando y desconcentrando el poder, el pueblo deja de ser cautivo.

Lo contrario a una religión que adormece al pueblo y lo lleva a la pasividad, es una relación con Dios y una práctica religiosa que abre los ojos del pueblo[80]; que le hace ver la realidad que vive; la verdad de Dios y del mismo hombre; y, como consecuencia, lo lleva a asumir sus propias responsabilidades.

Son dos modelos alternativos; uno que oprime y otro que libera[81]; son opuestos entre sí y exigen radicalmente el tomar postura frente a ellos, sin posibilidades de pretendida neutralidad. Ya está planteada la alternativa que Jesús propondrá explícitamente: "No se puede servir a dos señores"[82] y que se presentará también en el momento de su juicio frente al gobernador romano: "No se puede ser amigo de Jesús y amigo del Cesar al mismo tiempo; hay que optar"[83].

Este modelo alternativo que defiende la vida real y concreta frente a un sistema de exclusión y muerte, Jesús lo recupera de la memoria utópica del pueblo, lo relee a la luz del nuevo contexto en que se encuentra y lo concentra en la propuesta del "Año de gracia"[84]. Es toda la tradición liberadora del jubileo, que hunde sus raíces en la práctica liberadora del sábado, el año sabático y el año de gracia; a pesar de las alteraciones que sufrió de parte de los poderosos para restarle fuerza o aún para manipularlo a su favor, como sucedió al regreso del exilio.

D. La utopía genera el conflicto y se vive en la fidelidad[85]

Por su misma alternatividad, este proyecto utópico genera conflicto, ya que exige la oposición y contraposición con los intereses dominantes en el sistema; es la oposición a los agentes de poder y, en última instancia, al dios de los poderosos ya que como vimos se parte de una experiencia de Dios. Aceptar y asumir la utopía que se vive al interno del movimiento popular es aceptar la contradicción práctica con el orden establecido.

Todavía más, cuando Jesús lleva esta utopía hasta su límite y la plantea en términos universales que no excluyen a nadie, reconoce a los excluidos como los únicos que pueden construirla[86]. Por eso, esta primera aparición pública de Jesús en el evangelio de Lucas termina en conflicto, persecución e intento de asesinato[87]. Ya está planteada la realidad conflictiva que marcará toda la actividad de Jesús y que señalará la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron con este proyecto.

Sin embargo, "Jesús siguió su camino"[88]; no se dejó desviar ni por las tentaciones[89], ni por las oposiciones[90]. La utopía pedía asumir el conflicto y permanecer dentro de él con la máxima fidelidad.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS

Cuando Jesús decidió salir a los caminos, se encontró con una realidad más compleja de la que había vivido en su pueblo. Conoció entonces el alcance de la dominación romana, la actividad de los distintos grupos religiosos y, sobre todo, entró en contacto con la gran masa de mendigos, enfermos y desamparados que vivían despreciados y reducidos a una miseria infrahumana. En su ir y venir de aquellos años pudo captar la miseria de nuestro pueblo aplastado por los impuestos y marcado por la división entre unos pocos ricos y muchos pobres.

A pesar de todo, Jesús comenzó a predicar un mensaje de esperanza, una buena noticia, que consistía en la cercanía inminente del reinado de Dios. Lo hacía desde la experiencia de un Dios cercano que es Padre de todos y en el cual todos los hombres son hermanos. Y anunciaba este mensaje a todos sin distinción: comía con los fariseos y también con los pecadores; hablaba en la sinagoga y en el Templo, pero también lo hacía en las plazas o en descampados. A todos quería hacer llegar esta buena noticia.

Casi desde el comienzo de su ministerio comenzó a reunir en torno a sí a un grupo de discípulos. La vinculación entre ellos y con Jesús era muy grande: compartían su estilo de vida itinerante, tenían vida y bolsa común, estaban constantemente atentos a su enseñanza y poco a poco iban compartiendo con él la misión de anunciar aquella buena noticia. Se trata de un grupo muy particular y es difícil encontrar paralelos estrictos de este fenómeno. Estos discípulos son el núcleo de lo que luego será la comunidad cristiana.

La admiración que los pobres tenían por Jesús era grande[91]. La adhesión y el entusiasmo que provocaba Jesús allí donde iba, así como sus posturas (cuando menos heterodoxas) con respecto a la Ley, el sábado y el Templo de Jerusalén, provocaron una persecución sistemática contra él por parte de las clases dominantes, que acabó con su vida de una forma ignominiosa: murió, como lo malhechores e indeseables, clavado en una cruz.

BIBLIOGRAFÍA

1. AA.VV., Cristianismos Originarios (30-70 d.C.), en: RIBLA – Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n. 22, Quito – Ecuador, 1996
2. AA.VV., Cristianismos Originarios Extrapalestinos (35-138 d.C.), en : RIBLA – Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, n. 29, Quito – Ecuador, 1998

3. HOORNAERT, Eduardo, La Memoria del Pueblo Cristiano. Una historia de la Iglesia en los tres primeros siglos, Paulinas, Madrid 1986
4. MACK, Burton L., A Myth of Innocence. Mark and Christian Origins, Fortress, Phil. 1988
5. SCHUSSLER FIORENZA, Elizabeth, En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del Cristianismo, Desclée, Bilbao, 1989
6. THEISSEN, Gerd., Sociología del Movimiento de Jesús. El nacimiento del Cristianismo primitivo, Sal Terrae, Santander 1979.

7. MOSCONI, Luis, La Buena Noticia de Jesús según San Mateo, Colección Biblia y Vida 10, México, Mayo 1993

(continúa)

RUMOR DE DIOS

CAMINO

Ángel Darío Carrero

Los árboles caminan conmigo.

*En cada paso surge una hoja
que yo recojo.*

*El camino resiste el cuerpo
de ambos
Parece que voy solo
cuando canto.*

*La gota de tus ojos
invade el campo
de mi soledad
y la noche sin sábanas
se despierta
para mirarnos.*

LA INCULTURACION EN LAS IGLESIAS AUTÓCTONAS

Clodomiro L. Siller A[92]

El Concilio Vaticano II, en el Decreto para las misiones, *Ad gentes*, nos enseña que las iglesias autóctonas son aquellas que resultan de las semillas de la Palabra[93] que crecen por la acción misionera y evangelizadora inculturada. Esas iglesias autóctonas, que son el fruto más logrado de la evangelización, deben de vivir y estar dotadas de su propia lengua, símbolos propios, liturgia propia, sacerdotes propios, episcopado propio, teología propia, espiritualidad propia, vida religiosa propia, y recursos propios. Veamos, aún sea de manera muy esquemática, cómo las iglesias autóctonas realizan la tarea permanente de la inculturación dentro de la dinámica de la evangelización.

La inserción previa

Nadie puede pensar siquiera en comprometerse en una evangelización inculturada si no se encuentra dentro de dinámicas profundas de inserción a las que nos animaba Paulo VI.[94] Éstas consisten en que la persona que anuncia el Evangelio conoce la lengua del pueblo, se ha adentrado al conjunto simbólico mítico del pueblo, percibe el horizonte histórico, social, cultural y religioso de las tradiciones y costumbres que vive el pueblo. Y lleva un estilo de vida conforme a la situación del pueblo que quiere evangelizar, comprometiéndose, como también lo indicaba Paulo VI con el futuro de ese mismo pueblo.

El anuncio de la Buena Nueva acompaña el reconocimiento de las culturas

No cabe la menor duda de que quien de veras quiere evangelizar, quien quiere que su proclamación sea una Buena Nueva tiene que acompañar su acción misionera con el reconocimiento de las culturas de los pueblos. Al iniciar Santo Domingo, a los obispos participantes en la Asamblea el Papa les decía: os invito pues, queridos Hermanos, a que, con el ardor de la nueva evangelización, animados por el Espíritu del Señor Jesús, hagáis presente la Iglesia en la encrucijada cultural de nuestro tiempo, para impregnar con los valores cristianos las raíces mismas de todas las culturas. A este respecto, particular atención habréis de prestar a las culturas indígenas y afroamericanas, asimilando y poniendo de relieve todo lo que en ellas hay de profundamente humano y humanizante[95]. La Iglesia no puede estar vitalmente presente con su mensaje si no llega en actitud de diálogo[96] y al mismo tiempo no hace presente dentro de ella misma y en toda la humanidad el mensaje que Dios ha puesto en los pueblos y sus culturas.

La inculturación como proceso

La inculturación es un proceso. No es una acción o serie de acciones de la Iglesia. El antes de ese proceso le pone exigencias al presente de ese proceso; y el compromiso presente determina esencialmente el futuro, de tal manera que cada momento se vive en tensión personal, evangélica y eclesial. En él, las y los evangelizadores deben conocer, entender, acompañar y vivir la historia y la cultura de los pueblos. Se tienen que esforzar mucho para proponer el mensaje evangélico en las categorías, símbolos y representaciones simbólicas de los indígenas y afroamericanos. Tienen que enriquecer el Evangelio con los aportes de compromiso, humanidad, teología, espiritualidad y vida que tienen las comunidades y que expresan en sus culturas. Es necesario que anuncien el Reino presente y pujante ya en la historia de los pueblos, de la manera y en la forma en que se encuentra en medio de ellos.

Presencia del Evangelio en las lenguas de los pueblos

Las lenguas indígenas latinoamericanas son enormemente teológicas. Lo que los pueblos indígenas latinoamericanos dicen lo dicen teológicamente. No son matices, son incursiones directas de modo que expresan su relación con Dios en el mundo cotidiano. Y además acompañan su hablar con gestos que refuerzan esta dimensión teológica. Nosotros no vamos a detenernos en esto de lo que todo misionero y pastoralista hace experiencia todos los días[97].

Los obispos tienen una frase por demás misteriosa que es como una especie de seguro de que la teología india se puede encaminar fácilmente dado el lenguaje que utiliza el pueblo. Dan una línea pastoral que dice así: Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas, especialmente en el campo de la Liturgia (254). Por un lado recogen mucha experiencia, por otro lado abren bastantes posibilidades.

Sujeto de la inculturación

Pero el proceso de inculturación, después de todo lo que la Iglesia que llega tiene que hacer en su misión, o en su re-evangelización, es más bien y esencialmente responsabilidad de los pueblos y comunidades que reciben la Buena Nueva inicialmente inculturada. De hecho quienes se encargan de eventualmente "purificar" la cultura son precisamente los legítimos dueños de ella; quienes deben reinterpretar el mensaje son los mismos pueblos que responden con su fe; quienes buscarán las expresiones simbólicas que expresen mejor el sentido del Evangelio en su nueva forma cultural son los mismos indígenas; son los pueblos quienes llevarán el sentido profundo del Evangelio a la raíz de su cultura; hasta esas profundidades y esencias no puede llegar cualquiera si no tiene la llave de la cultura. Es decir, la inculturación se tiene que madurar en el cuerpo y en el vientre de las iglesias autóctonas. Quienes no pertenecemos por origen a los pueblos evangelizados tenemos la función de acompañar, promover, potenciar y compartir en el proceso de inculturación, dando nuestra palabra y nuestro apoyo, pero siempre en torno al proceso que lleva el mismo pueblo.

Inculturación de la liturgia

La liturgia, llamada acertadamente por el Concilio fuente y culmen de la vida cristiana[98], es un momento privilegiado de expresión, manifestación, reconciliación, fraternalización, celebración, recreación, fiesta y propósito. Y es casi siempre un nivel de inculturación que se aborda desde los inicios de la evangelización inculturada, en cuanto que el pueblo tiene siempre la necesidad de expresar y celebrar la fe que va aceptando y a la que va dando respuesta.

Muchos han empezado a incursionar en la inculturación precisamente en el campo litúrgico, cuando debería ser uno de los últimos, o, al menos, un espacio de inculturación que ha de ir acompañando los otros. Pero ya en la fase correcta que le corresponde a la inculturación en el campo litúrgico, Santo Domingo nos propone promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos- los de los indígenas -ritos y expresiones religiosas compatibles con un claro sentido de la fe (248)[99]. Lo importante es que los obispos se proponen promover esta inculturación de la liturgia; acoger con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas, lo cual es dar un paso cualitativo y muy significativo respecto de nuestras actitudes anteriores respecto de los símbolos indígenas. Si hacemos esto cambiaremos el sentido real de lo que ordinariamente se ha venido haciendo en la liturgia, lo cual lograremos si procedemos a entrar en la inculturación con la dinámica de proceso que santo Domingo nos ha venido proponiendo.

Teología propia y otras teologías

La teología india es la vida de fe con la que los indios responden al plan de Dios; es también la reflexión sobre su fe y la celebración que hacen sobre la misma. La teología india la encontramos en experiencias, narraciones, escritos, mitos y ritos. Por lo tanto es una teología milenaria que manifiesta y expresa, desde siempre, la relación de los pueblos indios con Dios.

Posteriormente, al encontrarse la teología india con otras teologías, ha tenido un cauce muy azaroso; de modo que actualmente podemos hablar de una teología india-india y una teología

india-cristiana, según que la fuente en la que encuentra el criterio de discernimiento sea o los contenidos de su propia tradición solamente o, además de éstos, los datos de la Sagrada Escritura y la Tradición.

En la actualidad la teología india ha emergido de nueva cuenta de manera explícita y pública desde 1990[100]. El mismo nombre de teología india causa todavía un cierto escozor. Si estuviéramos al día en lo que el magisterio pide para la inculturación, lo cual claramente ha expresado Juan Pablo II que implica manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales[101], el término estaría más que aceptado. Pero parece como que todavía estamos bastante atrás del momento magisterial. De todos modos, oficialmente, el término teología india aún no se usa.

Veamos lo que Santo Domingo abordó al respecto.

Acompañar la teología india

Los obispos que participaron en la Comisión de unidad y pluralidad de culturas indígenas, afroamericanas y mestizas, principalmente los de Panamá y Guatemala, tenían una buena experiencia sobre teología india. Pero nunca propusieron el término. En cambio aparece, referido a los indígenas, el de reflexión teológica, que en la terminología pastoral latinoamericana equivale a teología.

Así, en sus líneas pastorales para una evangelización inculturada, en el párrafo 1. Para nuestros hermanos indígenas, proponen: -Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayuden a dar razón de su fe y esperanza (248).

Son palabras sutilmente sopesadas. Se trata de acompañar un proceso que se está haciendo, que tiene sus propios sujetos y su propia dinámica. Enseguida viene el respeto. Ordinariamente se piensa en una sola teología, y también se piensa que todo lo que se haga deberá asumir esa única teología, por ser verdadera. En cambio, si queremos inculturarnos, resultarán muchas teologías, al menos una por cada grande área macrocultural[102], y esas hay que respetarlas; lo cual se antoja será una tarea bastante difícil para nuestra Iglesia que viene de una experiencia teológica bastante homogénea y monolítica[103]. Serán teologías que estén encuadradas según sus formulaciones culturales propias. Es la única manera de que la teología sea vital y esté dando razón de las respuestas de fe históricas y le de esperanza concreta a los creyentes[104].

Espiritualidad propia

El Espíritu sopla donde quiere, y se manifiesta a los que quiere, cuando quiere y como quiere. Es evidente, pues, que actúa de manera vital en las iglesias autóctonas. Su función es la de fortalecer a los miembros de esas iglesias, acompañarlos en su caminar como Pueblo de Dios, provocar en las nuevas comunidades creyentes las dinámicas de caridad y amor que alimentan la vida diaria de las comunidades. La espiritualidad de las iglesias autóctonas, para que sea inculturada y propia, debe surgir de la riqueza de las lenguas y de los contenidos más profundos y vitales del conocimiento participativo de sus símbolos, tradiciones y mitos en los que Cristo se plantó desde siempre.

Sacerdocio y episcopado propios

Si la evangelización es profunda, si está enraizada y cimentada en el mismo corazón de los pueblos y del sentido de su vida, de ese mismo pueblo han de surgir los servicios y ministerios que requiere para articular su propia experiencia de fe como un conjunto. Estos ministerios son muy ricos en los pueblos indígenas.[105] Pero sobre todo, las iglesias autóctonas han de tener sacerdotes y obispos propios, nacidos en medio del pueblo. Ese es uno de los frutos más altos de la evangelización, y la piedra de toque de que efectivamente la vida de fe está en todos los niveles.

No se debe de ninguna manera pasar de lado el hecho de que las iglesias autóctonas han de hacer surgir desde su mismo seno aquellas formas de vida religiosa, para hombres y mujeres, que mejor demuestren que el Espíritu está dotando a las iglesias de todos los carismas que requieren para impulsar y mantener viva la vida de fe que la acción evangelizadora ha estimulado.

Iglesias con recursos propios

Los obispos que en Puebla conformaron la Comisión para trabajar la Opción por los Pobres habían decidido que su esquema de trabajo sería: Desde los pobres, para los pobres, con medios pobres.[106] Y todos sabemos cómo los pobres salen adelante en infinidad de tareas[107]; y éstas las realizan con una austeridad de medios asombrosa. Las iglesias autóctonas muchas veces inician su vida apoyadas por otras iglesias que comparten con ellas su fe y su impulso evangelizador. Pero nunca serán verdaderamente autóctonas si no llegan a contar de manera también autóctona con todos los medios que requieren para mantener su vida de fe. Es muy probable que estos medios van a ser los mismos con los que tradicionalmente han contado, pero enriquecidos por la experiencia de la Iglesia universal con la que compartirán a su vez la propia experiencia para aportar a la catolicidad.

Proclamación de Cristo como único salvador

La auténtica inculturación se dirige al mensaje total de un Cristo total. En el Evangelio no está el Cristo total, éste se completa, como decía San Pablo, en la propia carne, es decir, en la propia historia en la propia cultura de todos los pueblos, reconociendo los signos de los tiempos y las semillas de la Palabra que han de llegar a su plenitud. El Papa insiste: el reconocer en las culturas los valores no os exime de proclamar en todo momento que "Cristo es el único Salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios" (Redemptoris missio, 5)[108]. Muchos, ante la porfía del Magisterio en que no debemos omitir la proclamación explícita de Cristo como único Salvador de la humanidad, piensan que Cristo únicamente se encuentra en el Evangelio, olvidando todo el otro Magisterio, anterior y actual que insiste en la presencia de Cristo en toda la historia y en todas las culturas de la humanidad. No basta reconocer la fuerza humanizadora de las culturas, es necesario reconocer el Cristo en las culturas. Quien de veras evangeliza predica el Cristo del Evangelio y el Cristo de las culturas.

El objetivo de la inculturación es la liberación y la salvación

Algunos han difundido la especie de que Santo Domingo le puso punto final a la práctica pastoral de América Latina de analizar la realidad para que, después de confrontar esos datos con la fe, la Iglesia dé respuestas que realmente vayan dirigidas a la vida concreta de los pueblos[109]. También no falta quien afirme que en nuestro continente se abandona definitivamente la línea de la liberación para centrarnos en las tareas espirituales que nos corresponden. De hecho en el documento final solamente unas dos o tres veces se menciona explícitamente a la liberación, pero el sentido global es que nuestra reunión está en estrecha relación y continuidad con las anteriores de la misma naturaleza.. Medellín.. y Puebla [110] reuniones que afirmaron contundentemente la liberación como tarea evangélica y pastoral.

Para lo que nos interesa en estas páginas es ver el parecer de los obispos respecto de la relación entre inculturación y liberación. En el número 243, dedicado precisamente a la iluminación teológica sobre la unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas, nos dicen con toda claridad: Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano. Y no sólo, esa inculturación liberadora deberá ser tal que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora. La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna.

Aquí tenemos la prueba de que la realidad sí se analizó y diagnosticó correctamente. Eso sí, se suprimieron todas las palabras "sociológicas", pero el sentido profundo del método pastoral latinoamericano se manifiesta claramente.

No se trata de una mención incidental de la liberación, sino de una perspectiva substancial, puesta precisamente como lo que podríamos llamar "teología de la inculturación liberadora". Están ciertamente hablando los obispos como lo han hecho siempre desde que empezaron a hablar desde América Latina, para América Latina: es una liberación integral, y no puramente verbal, en el aire, sino concreta para un pueblo determinado.

Las estructuras culturales y las sociales se entrelazan y convergen dinámicamente en la nueva evangelización, de modo que coadyuvan al fortalecimiento de la identidad del pueblo, que, por lo mismo reaviva la confianza en su propio futuro, contraponiéndose a lo que los poderes de la actual sociedad postmoderna le impone. Y hacen los obispos la opción por una inculturación de la Iglesia en los pobres, mirando al ejemplo redentor del Pobre primero que desde su pobreza liberó a la humanidad.

Nuestro texto da para mayor reflexión, pero el carácter de esta primera aproximación al documento y el proceso de Santo Domingo nos exige detenernos solamente en lo esencial. Y vemos con alegría que ciertamente nos asegura no sólo nuestra identidad cultural como pueblos latinoamericanos, indígenas, afroamericanos y mestizos; sino también nos asegura nuestra identidad como Iglesia Latinoamericana, hecha de indígenas, afroamericanos y mestizos, con sus culturas y vivencias de fe como fuerzas de liberación.

La proclamación como esperanza y resurrección

Hay todavía un aspecto en el que conviene insistir y volver a insistir. Casi al final de su alocución durante la apertura de la IV CELAM en Santo Domingo, el Papa anunciaba que la inculturación nos llevaría a una nueva era bajo el signo de la esperanza (apartado V), y se explicaba en estos términos: Misión vuestra es la de ser heraldos de la esperanza.. esperanza que se apoya en las promesas de Dios, en la fidelidad a su palabra y que tiene como certeza inquebrantable la resurrección de Cristo[111].. Tiene Juan Pablo II la certeza, y la misma certeza debemos tener todos nosotros, de que si inculturamos el Evangelio, y si nuestra predicación es una predicación de esperanza para la humanidad en sus situaciones concretas históricas y culturales llegaremos a que cada cultura ponga en la raíz del sentido de la vida al Evangelio convirtiéndose en una cultura de la resurrección y de la vida, vivificada por el soplo del Espíritu en Pentecostés[112].

El Evangelio será de esta manera la resurrección de los pueblos, de su historia, de sus proyectos, de sus culturas. Si Cristo resucitó, resucitarán también los pueblos. Y esta es la inauguración de las nuevas culturas de la resurrección y de la vida. Tenemos que convencernos de que la unidad, la catolicidad y la diversidad que fortalecen y enriquecen a la Iglesia son obra del Espíritu. No debemos cejar en los esfuerzos por lograr que el Espíritu de Pentecostés sea el que anima y fortalece nuestra misión. A nosotros se nos dificulta mucho incursionar en la diversidad. Esto lo lograremos descubriendo el soplo del Espíritu en las historias de los pueblos y siguiendo el derrotero que ese viento nos indica.

AYUDAS PARA EL CAMINO

COMPARTIR EL PAN Y SER MISIONEROS DEL REINO

Bárbara Bucker, mc

INTRODUCCIÓN

El amigo del "Camino de Emaús" nos ha hablado de lo anunciado por los profetas. Con Él el conocimiento de las Escrituras se vuelve una verdad que enciende los corazones y abre el deseo de seguir compartiendo esta fuente de amor vivo para siempre. Por eso le invitamos a quedarse con nosotras y nosotros. Nuestra hospitalidad le permite en la Cena amiga a partir el Pan con el gesto característico del Jesús de Nazaret. El pan compartido se vuelve momento decisivo del reconocimiento del Jesús que anunció el Reino. Es el momento de la gran certeza, el Jesús crucificado es el mismo que ha resucitado.

El gozo del reconocimiento no cabe en el pequeño espacio de las alegrías solamente individuales, hay que ser misionera y misionero de esta Buena Nueva para que se torne en alegría del gran espacio comunitario. De Emaús, como un momento de la vida, hay que volver a la Jerusalén de la vida ordinaria para vivirla de un modo nuevo.

Hay que "pascualizar" la vida y por lo tanto la vida nunca será la misma con sus incertidumbres para el futuro porque han nacido las certezas de la Esperanza.

¡Ponerse en la presencia de Dios! ¡Desear estar en compañía!

- El pan que nos congrega en la casa de nuestro Padre y alimenta nuestra vida es el que nos permite salir misioneramente a anunciar el Reino
- ¿Cómo vivimos nuestras Eucaristías, como Fuente y Cumbre de la vida cristiana?
- ¿Es posible vivir la entrega a los demás sin haber sido alimentados por el Pan de Dios?
- ¿Cómo dar sentido pascual a toda la vida, sin aceptar la cruz y la muerte en donde se visualiza el gran misterio de la Pascua?

Para vivir la realidad de esta presencia amiga, hay que escuchar la Palabra.

- ¿Qué palabra nos habla Dios cuando se nos da en alimento para que tengamos vida y vida en abundancia?
- ¿Estamos dispuestas a que nuestra vida se haga "pan" compartido que alimenta la vida de nuestros hermanos y hermanas?
- ¿Qué "tipo" de pan puedo ser yo desde la realidad en que vivo y sirvo?
- ¿Qué significa vivir misioneramente en este mundo globalizado?
- ¿Qué tipo de "noticia" queremos ser cuando somos enviada para decir palabra de vida a los demás?
- ¿Captamos las "palabras" que otros nos dicen como posibilidad de crecer como personas al servicio de la vida?
- ¿Qué alimento busco en mi vida cotidiana para tener salud física y psíquica- espiritual?

Para vivir hoy la realidad de esta presencia amiga hay que vivir la Eucaristía como fuente y cumbre de la vida misionera cristiana.

- ¿Qué significa para mí hoy, participar de las celebraciones eucarísticas?
 - ¿Considero que sea encuentro de amistad e intimidad?
 - ¿La participación en la Eucaristía es invitación para comprender todo misterio de amor que se hace entrega?
 - ¿Qué experiencias he vivido hasta ahora?
 - ¿Qué hago en mi vida para que esta dimensión sacramental sea más que rito?
 - ¿Cómo reorientar mi vida personal y ayudar en la vivencia de la comunidad fraternal y sororal para que realicemos la comunión cotidiana?
- a. Comunicar la vivencia de mi oración personal como experiencia de "pan compartido"

- b. Ahondar mi atención para descubrir de qué modo las personas al participar de la Eucaristía realizan la comunión y tratan de ser anunciadores de esta felicidad y fortaleza.
- c. Observar los "ecos" de la vida sacramental de nuestra comunidad religiosa.

¡Dejarse empapar por la Palabra de Dios!

- El lavatorio de los pies: Jn 13
 - Leer una vida de santa y santo que me mueva eucarísticamente
 - Buscar en los Documentos del Vaticano II, las orientaciones de vida para mejor celebrar y vivir la Eucaristía
 - Profundizar un documento congregacional que sea ayuda para una vida más eucarística
 - Orar la vida y palabra de una hermana y hermano que me hable de entrega
 - Salmo 111 (110)
- * Apocalipsis 11,17-18; 12,10b-12a.

Dejarse confrontar por esta "presencia", ¿qué me dice esta Palabra en mi vida?

- Esta palabra pone nuestra vida en confrontación con la verdad del rito que celebramos. Recibir la comunión con la gente que sufre, es hacer alianza con la causa del oprimido. Cada participación nos pone en actitud de caminantes para que el seguimiento de Jesús sea construcción, concreción de justicia y vivencia de amor.
- El pan compartido de nuestras vidas en la comunidad pastoral, profesional y eclesial es intento de matar muchas hambres, pero también proceso de dejarse alimentar por la vida de aquellos y aquellas con quienes compartimos nuestra vida. Identificar el "pan" que somos como comunidad y el "pan" que recibimos de la gente de nuestro barrio.

Oración final:

Jesús Resucitado, compañero de nuestro caminar de Emaús, abre nuestros ojos para ver la resurrección en la vida cotidiana, cada vez que nuestros gestos fraternos y sororales de compartir el pan, reproducen tus gestos. Haciendo lo que tú hiciste abrimos el espacio de nuestras vidas para que estés siempre presente en la Iglesia, tu Cuerpo.

El Reino que anunciaste está ya entre nosotras y nosotros porque oramos como oran las hijas y los hijos a su Padre Celestial: que el Padre sea glorificado cuando los hijos e hijas acogen el Reino que nos trae la voluntad del Padre; la felicidad de los seres humanos que comparten el pan cotidiano y que rehacen sin cesar las quiebras del amor. Reino de vigilancia que vence las tentaciones y al maligno que se mete en nuestras intenciones y deseos. Por María, Madre fiel, y modelo de la Iglesia, enséñanos a decir el "sí" que coopera en la historia de salvación. Enséñanos a decir ese "sí" en este pedazo de historia de América Latina y de tus corazones consagrados en la vida religiosa.

DOCUMENTOS

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS –CLAR- XXXV JUNTA DIRECTIVA

CONGREGATIO PRO INSTITUTIS VITAE CONSECRATAE ET SOCIETATIBUS VITAE APOSTOLICAE

Vaticano, 31 de octubre de 2002

Muy estimada Carmen Margarita:

Como ya te informe, lamento muchísimo no poder acompañaros durante estos días, pero el viaje a Kenya para participar en la Asamblea general de la Unión Internacional de Superiores Generales, del 23 al 3 de Diciembre, no me permite asistir a vuestra Junta Directiva. Un saludo cordial y fraterno para todos y todas los y las participantes en la Junta, os acompaño desde ahora con mi recuerdo, afecto y oración ante el Señor por el éxito de los trabajos.

Durante vuestra estancia en Roma me pedisteis que sería interesante comentar y ver aspectos comunes entre “Caminar desde Cristo”, documento de nuestra Congregación, y “Camino de Emaús”. Ciertamente sería muy provechoso y útil, porque se pueden descubrir hermosas coincidencias y mutuo enriquecimiento. Veamos algunos brevemente:

- 1) Ambos documentos, como el mismo término lo indica, “camino y caminar” indican movimiento; quieren motivar, alentar con nuevo ardor en el seguimiento a Jesús para conocerlo, amarlo e imitarlo con mayor profundidad. Quieren expresar que toda la vida y todos los servicios apostólicos de las personas consagradas tienen por centro a Cristo, todo parte de Él y todo lleva a Él.
- 2) “Camino de Emaús” constituye un momento privilegiado de este caminar desde Cristo. Los discípulos caminaban tristes, confundidos, con miedo, desilusionados. En esta misma actitud se encuentra hoy día el mundo, y el documento “Caminar desde Cristo” la asume ya en el primer número del documento, cuando dice: “dramáticos sucesos”, “inseguridad”, “miedo” “¿Cómo interpretar los signos de los tiempos en una realidad como la nuestra, en la que abundan las zonas de sombra y de misterio?”. “Sucede que el Señor mismo –como con los discípulos en el camino de Emaús- se hace nuestro compañero de viaje y nos da su Espíritu. Sólo Él, presente entre nosotros, puede hacernos comprender plenamente su Palabra y actualizarla, puede iluminar las mentes y encender los corazones” (Caminar desde Cristo, 2). Sí, como Jesús en el camino de Emaús, tenemos que acompañar, iluminar e infundir esperanzas a la humanidad.
- 3) “Les explicó lo que decían de Él las Escrituras” (Camino de Emaús), y el documento “Caminar desde Cristo”: “es necesario que la escucha de la Palabra de Dios se convierta en un encuentro vital... la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia” (n. 24). A través de la Palabra de Dios se restablece la amistad con Jesús. De la lectura meditada de la Palabra de Dios han brotado cada carisma religioso.
- 4) “Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio” (Camino de Emaús): “La Eucaristía lugar privilegiado para el encuentro con el Señor” (Caminar desde Cristo, n. 26). Se revive la experiencia primera. A su luz discernimos los signos de los tiempos, nos sentimos cuestionados e interpelados sobre nuestra relación con Jesús. La Eucaristía se convierte en testimonio inequívoco de comunión.

5) “Se les abrieron los ojos y lo reconocieron”; lo reconocieron porque lo habían visto antes. Si verdaderamente hemos contemplado a Cristo tenemos que saber descubrirlo sobre todo en el rostro de aquellos con los cuales Él mismo ha querido identificarse: los pobres los enfermos, marginados, los discriminados, la desesperación del sin sentido, los excluidos, los últimos de la sociedad: m. 9 y toda la 4a parte del documento, “Testigos del amor”, “Caminar desde Cristo”, “se impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos”. Estoy seguro durante la Junta Directiva, examinando los signos de los tiempos, descubrirán, contemplarán este rostro de Cristo presente y desdibujado en los rostros de los pobres de la sociedad opulenta y globalizada, “El rostro de Cristo en la prueba” (n. 27)

6) La “Renovada opción preferencial por los pobres”: tiene una resonancia especial en todo el capítulo 4, “Testigos del amor”, del “Caminar desde Cristo”. La atención a la mujer, a la religiosa: asume un lugar destacado ya en el capítulo 1, no 9 del doc “Caminar desde Cristo”, donde la Iglesia agradece, aprecia el valor insustituible de la mujer religiosa, “el trabajo apostólico desarrollado con la generosidad y la particular riqueza connatural del carácter femenino de las mujeres consagradas. Se merece el más grande reconocimiento por parte de todos...”. A “los jóvenes” se les confía el futuro de la vida religiosa (n. 46). El tema de la inculturación: pienso que está muy presente en todo el documento y se hace especialmente alusión en el n. 19; como “los signos de los tiempos” constituye el hilo conductor de todo el documento. “La espiritualidad de la comunión”: “constituye el clima espiritual de la Iglesia al comienzo del tercer milenio”, en n. 29 es bellissimo y muy cercano a la realidad Latinoamericana.

Podríamos continuar evidenciando y profundizando numerosos pasajes comunes de ambos documentos. Pero basta por ahora. Sería interesante que alguno o alguna de la Presidencia, o teólogo o teóloga hiciese un estudio comparativo. Podría ser muy útil para todos.

Lamento muchísimo no disponer de más tiempo para continuar en este estudio, y sobre todo no poder compartir con vosotros estos días de Junta Directiva.

Con mi oración y afecto

P. Eusebio Hernández Sola, oar

SALUDO DE LA PRESIDENCIA

Muy buenos días a todos y a todas. Quiero agradecer la acogida tan cariñosa que nos han ofrecido nuestras hermanas y hermanos de CONFREGUA y su disponibilidad para preparar en tan poco tiempo todo lo necesario para que pudiéramos tener aquí nuestra XXXV Junta Directiva.

“Las cosas suceden para el bien de los que Dios ama” dice San Pablo en su carta a los Romanos y creo que no es casualidad que tengamos nuestra Junta directiva aquí en momentos en que la vida religiosa camina como el Pueblo de Dios en el desierto, en “caravana” a diferentes ritmos, con diferentes actitudes pero en la misma dirección: desde la experiencia de Jesús hacia la centralidad del Reino. Tener nuestra junta Directiva en tierra de mártires en un momento en que la vida religiosa se pregunta cómo vivir la dimensión profética de su vocación, no es casual. Hemos emprendido, en esta segunda etapa de Emaús que ya comenzamos, un camino de vuelta a Jerusalén con un deseo ardiente de descubrir la presencia del Espíritu en los signos de los tiempos de manera nueva. Es un camino que hemos emprendido con alegría con una fuerte conciencia de nuestra pobreza como vida religiosa, pues aun nuestros ojos no ven con claridad, pero experimentamos una gran confianza en Jesús Resucitado. Estamos a 40 años del Concilio Vaticano II y seguimos sintiéndonos interpelados a seguir buscando esos pequeños brotes de vida que nos señalaran un norte, y una nueva practica más evangélica.

Dicen algunos que vivimos hoy la experiencia del exilio como la experimentó el pueblo de Israel. Sabemos que en ese tiempo no hubo profetas pero aun así quedaba un pequeño resto que creía en la fidelidad de Dios para con su pueblo y se abrió al misterio para escuchar, descubrir pequeñas señales de su presencia que iluminarían el camino e ir construyendo la posibilidad de la vuelta a la tierra prometida.

Les decía que no es casual el estar aquí en Guatemala. Quiero invitarlos a que en estos días nos abramos al misterio de Dios entre nosotras y nosotros y a la luz de la vida entregada de los mártires, intentemos vivir en este encuentro tratando de descubrir en el compartir, cómo se da esa llamada a vivir nuestra vocación profética como vida religiosa hoy.

En el Antiguo Testamento los profetas y los reyes convivían con el sacerdote y con el rey. El rey representaba el poder real, que se entendía como divinamente instituido. De esa manera aseguraba la necesidad humana de estructura y control social. En la percepción que el rey tenía de sí mismo era central el mantenimiento y preservación del "status quo". El sacerdote era el que se encargaba de guardar la ley. El profeta servía como una memoria continua del Dios libre y creador, ante el que ninguna institución podía ser justificada para siempre. Por eso el movimiento profético intentaba desarrollar y nutrir las dimensiones no institucionalizadas: los sueños, las esperanzas y las aspiraciones de las que se supone que la institución debería animar, pero que muchas veces ahogaba sus estructuras cuando su perpetuidad se convertía en un fin en sí misma.

La misión del profeta era pues la de crear una contra-cultura que alumbrase valores y modos de ser alternativos, y desafiase las estructuras y sistemas que tendían a ahogar y frustrar la co-creatividad divino-humana. Si el sistema institucional tenía la tendencia de convertirse en dios en sí mismo, la tarea del profeta era la de desafiar y denunciar todos los ídolos parciales o falsos señalando continuamente hacia Dios que abarca todo y cuya realidad no puede mediatizarse en ningún conjunto de leyes o instituciones.

La vocación profética, era por tanto, más cultural que religiosa. El profeta intenta salvaguardar y desarrollar valores espirituales y holísticos que sustentan el significado fundamental de la vida. Su modo de entender a Dios y el plan divino de la creación se extiende más allá de lo que cualquier institución religiosa contiene y trata de ofrecer.

Su ministerio profético en el Antiguo Testamento podría ser descrito con tres palabras: contemplativo, político e inclusivo.

Contemplativo:

Los profetas perciben la realidad profundamente, intentan verla en todas sus dimensiones tal y como Dios las ve y se esfuerzan por seguir plenamente, como les es posible, la intervención de Dios en el conjunto de la creación. Desarrollan la habilidad de ver a través, ver dentro, ver a pesar de y de ver sin ceguera. Es la capacidad de ver el conjunto del mundo más que una perspectiva parcial[113]. Contemplación es tener una conciencia aguda de la interdependencia de todas las cosas.

¿No fueron los profetas, hombres y mujeres impregnados de Dios, seducidos por Dios y en constante diálogo con la vida cotidiana? Y porque hablaban con Dios sobre la vida cotidiana del pueblo, sin cansarse, la aprendieron a mirar con los ojos de Dios y a amarla apasionadamente y así empezaron a ser testigos de lo que experimentaban, "que Dios toma de la mano a su pueblo con misericordia". Aprendieron a mirar la vida "preñada" de esperanza y afinaron el oído para escuchar los gemidos del Espíritu. Aprendieron a esperar. Su espera estaba acompañada por una profunda familiaridad con el lugar y con el conocimiento del ambiente que les rodeaba. Fueron desarrollando la posibilidad de leer adentro y desde adentro, y de encontrar y ver. Y para ello el profeta y el mismo Dios se encarnan. Los tiempos actuales necesitan que las religiosas y los religiosos seamos místicas y místicos. Los profetas eran hombres y mujeres místicas y místicos.

Se dejaron tocar, por Aquel cuya forma de amar lo hace amar de forma nueva e inédita. El místico es un "tocado" una seducida y un seducido, una enamorada y un enamorado, una

apasionada y un apasionado, que ha experimentado el amor. Es una comprometida y un comprometido con la Alianza. Según Dionisio el Areopagita, la experiencia mística es explicada como un conocimiento experimental inmediato, interno, de las realidades divinas en el que la realidad de Dios "es padecida" más que sabida. Es un conocimiento obtenido a partir de la unión vivida con Dios y el conocimiento de sus deseos más profundos. Esto lo vivieron los místicos y algunos hasta dar la vida.

Así lo experimentó Jeremías:

"Entonces Yahvé me dirigió su palabra: Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía, antes de que nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones. Yo exclamé: ay Señor, Yahvé, como podría hablar yo, que soy un muchacho Y me contestó Yahvé: No me digas que eres un muchacho. Irás a donde quiera que te envíe, y proclamarás todo lo que te mande. No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte. Palabra de Yahvé. Entonces Yahvé extendió su mano y me tocó la boca" [114]...

Maria también fue una mujer mística. Lo que de ella llama la atención es que Dios la ha amado y ella se ha dejado amar: "ha creído", ha escuchado la palabra de Dios, entro en dialogo con Él y respondió en gesto amante e incondicional. Conoció lo más profundo de Dios y su vida cambio hasta cantar el Magnificat.

Político:

El profeta reivindica el derecho a poder decir su palabra, no necesariamente como si fuese un representante oficial, sino como un enviado a ser la voz de los que carecen de ella y como embajador de aquellos valores más profundos que tienden a ser subvertidos por el orden político. Dónde y cómo ejercer la influencia política, supone una enorme dificultad para cualquier persona o movimiento que intente ser genuinamente profético en el mundo y en la Iglesia de nuestro tiempo. Mientras, se trata de hacer frente al sistema político dominante y se denuncia su opresión sobre los débiles y excluidos, los profetas deben de imaginar caminos alternativos de compromiso político fuera y más allá de las estructuras formales. Grupos de la sociedad civil ejercen una influencia mucho mayor en la conciencia política de la sociedad que muchos parlamentarios. El establecimiento de alianzas con grupos de ese estilo puede ser un gesto profético de mucho peso. Encontrar el dónde hablar con la Palabra o con la vida es un gran reto para la vida religiosa hoy.

En el Antiguo testamento encontramos profetas que denunciaron con dureza, otros consolaron con ternura, pero siempre anunciando la fidelidad de Dios a su Alianza, todos tuvieron una repercusión política, todos incidieron en el bien común.

Inclusivo:

En la denuncia y protesta políticas el profeta salvaguarda y promueve la inclusividad como un valor cultural y espiritual fundamental. Por eso, el testimonio profético optará por y tratará de desarrollar sistemas y organizaciones que fomenten la apertura, la flexibilidad al servicio de las necesidades reales del pueblo procurando integrar y respetar la co-creatividad

Para el o ella no hay dualismos. En el centro de ese compromiso esta la pasión por la justicia. No es una justicia que esté centrada solo en las personas sino que incluye todo lo creado y lo que tiende a ser excluido y oprimido por la cultura dominante. El fenómeno de la interdependencia, de la planetización de la sociedad o sea cómo el mundo se va convirtiendo en una aldea global, no le es ajeno. Por lo contrario, el profeta o la profetisa reaviva en todos y en todas la conciencia histórica de que nuestro destino es cada vez más común. Supone trabajar por construir juntos la casa común en la cual todos y todas estén bien y encuentren un espacio en el cual nadie se sienta excluido. Su misión es por lo tanto una misión incluyente y por eso la renovación de la opción por los pobres está cargada de dinamismo profético

En fin, el profeta es el que dice la palabra que brota de la hondura de su encuentro con Dios al mirar la opresión de su pueblo o el cautiverio en que vive. Es el amigo o la amiga de Dios que también conoce y comparte los sufrimientos y alegrías de su pueblo. Por lo tanto ese

conocimiento profundo de Dios y su querer supone la experiencia dolorosa y a la vez gozosa de experimentar nuestro "humus" y la encarnación de Dios en él. ¿Cómo experimentaría esto Mons. Gerardi, hombre contemplativo, político e incluyente?

Que en estos días que pasaremos aquí en Guatemala, el Señor despierte en cada uno y cada una de nosotros y nosotras el hambre y sed de justicia que despertó en tantos hombres y mujeres cuya sangre bañó esta tierra que espera su resurrección.

Buen trabajo, buena convivencia, demos por comenzada nuestra XXXV Junta Directiva.

Carmen Margarita Fagot, rscj
Presidenta de la CLAR

BIENVENIDA A LA CLAR

P. MARCELINO GARCÍA, PRESIDENTE DE CONFREGUA

Queridos hermanos de América Latina y el Caribe.

Guatemala no suele aparecer en los medios de comunicación social, más que cuando hay malas noticias: muertes, terremotos, huracanes, linchamientos. Hasta el Gobierno de Estados Unidos dijo, no hace mucho, que Guatemala era el paraíso de los asesinos, de la corrupción, de los narcotraficantes, etc. A causa de eso, es posible que ustedes tengan una idea peyorativa de nuestro país. Pero en Guatemala también hay buenas noticias, hay muchas cosas buenas, pero no aparecen en la gran prensa internacional. Ante tantas noticias malas que se publican hoy día en el mundo, hemos que acostumbrarnos a ver la parte positiva de las mismas.

Como les digo, en Guatemala hay muchas cosas buenas. Tenemos unos paisajes maravillosos como el lago de Atitlán, el Río Dulce, y otros lugares preciosos. Somos herederos de una cultura milenaria que nos ha dejado obras de arte admiradas hoy día por el mundo entero, como son las pirámides de Tikal, las ruinas de Quiriguá, y otras. También tenemos grandes obras de arte del tiempo de la colonia, tanto en la ciudad de Antigua Guatemala como en los diversos pueblos y ciudades del país.

Pero, a mí modo de ver, lo mejor que tiene Guatemala, son sus gentes. Sus gentes sencillas, humildes, acogedoras: que se han ido forjando a lo largo de los siglos, a través del dolor y el sufrimiento de tanta explotación que han padecido. Nunca olvidaré los dieciséis años vividos en El Quiché entre los indígenas Mayas, con su entrega y dedicación al servicio del Reino; gracias a aquellos abnegados catequistas hombres y mujeres, en poco tiempo se formó una Iglesia floreciente, que cuando vino el vendaval de la persecución dio miles de mártires para la Iglesia Universal.

Creo que puedo presentar ante ustedes hermanos, una Iglesia, que aún con nuestras fallas y pecados, es una Iglesia viva, cercana al pueblo humilde y sencillo, preocupada por los graves problemas que éste sufre a causa de la pobreza y abandono en que lo han mantenido los distintos gobiernos. Es una Iglesia promotora de la paz, de la justicia, de la verdadera reconciliación, defensora de los débiles. Una Iglesia martirial, precisamente, por esa cercanía al pueblo humilde y sencillo, por esa defensa de lo más débiles, como es el caso de Mons. Juan Gerardi.

Como Presidente de Confregua, con un sano orgullo, quiero decirles que lo expresado sobre nuestra Iglesia, se aplica de una manera especial a la vida religiosa. Una vida religiosa insertada en cientos de pueblos y aldeas al servicio de los indígenas y campesinos más pobres; una vida religiosa comprometida en la defensa de la vida, la justicia, los derechos humanos;

una vida religiosa que, en años recientes, ha sufrido el martirio en una veintena de religiosos y religiosas, y que aún hoy día puede seguir entregando la vida y derramando su sangre por ser fieles a la misión que el Señor nos ha encomendado y estar al lado de los pobres, sus preferidos.

Desde Guatemala de los contrastes: belleza y aridez, climas cálidos y fríos, riqueza y suma pobreza, premio Nóbel de literatura y un gran analfabetismo, premio Nóbel de la paz y una guerra interna de casi cuarenta años; desde esta Guatemala de muerte y de vida, de pecado y de gracia; en nombre de la vida religiosa les doy la más cordial bienvenida, deseando que se consideren en su casa, formando parte de nuestra gran familia. Estamos a la orden de ustedes para lo que les podamos servir. Y si en algo fallamos, no será por falta de voluntad, sino por las limitaciones humanas, y por ello les pedimos nuestras disculpas.

P. Marcelino García, MSC
Presidente de Confregua

MENSAJE FINAL

Al finalizar la 35ª Junta Directiva de la CLAR realizada en Guatemala queremos saludar a las hermanas y hermanos religiosos y religiosas de América latina y el Caribe y hacerles, por medio de este mensaje partícipes de nuestro trabajo durante estas jornadas.

Hemos compartido la presidencia de la CLAR, el equipo de teólogos y teólogas asesores de la presidencia (ETAP) y los y las presidentes y presidentas de las Conferencias nacionales días de oración, reflexión y trabajo en medio de la fraternal acogida de los hermanos y hermanas de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala (CONFREGUA), rodeados de la belleza de este país y de la sencillez de su gente. Nos ha conmovido la riqueza martirial de este pueblo, expresión de su dolor a la vez que señal inequívoca de su fidelidad al Evangelio.

Nos ha impactado la realidad de nuestros países, y hemos constatado la gravedad del momento presente. Nuestros pueblos sufren la exclusión y la miseria, consecuencias de la globalización neoliberal. Nuestros gobernantes, ajenos a sus responsabilidades en pos del bien común, negocian a espaldas del pueblo la deuda externa y el Tratado de Libre Comercio (ALCA) ignorando irresponsablemente la pobreza y exclusión que el mismo ha de provocar en nuestros países. Con ilusión y esperanza observamos que son muchos y muchas los y las que a lo largo de este continente se organizan y se esfuerzan, convencidos de que otro mundo, no sólo es posible sino necesario y urgente.

Queremos como VR avivar nuestro profetismo, valorar la historia, también la nuestra, como lugar de salvación de nuestro Dios, despertar nuestro oído a las pequeñas insinuaciones de la vida, participar con audacia en el surgimiento de una nueva cultura que alumbre los valores del Reino y sea referente para el hombre y la mujer de hoy.

En estos días hemos recogido los frutos de la primera etapa del Camino de Emaús. Hemos descubierto que lo que comenzó siendo un proyecto ha tomado ahora una mayor profundidad. Emaús es invitación del Espíritu a emprender en nuestra comunidades un itinerario espiritual, un camino de conversión. Se trata de que como VR latinoamericana y caribeña caminemos tras el Espíritu, del mismo modo que lo hicieron nuestros fundadores y fundadoras sin saber hasta donde serían conducidos por Él. Se trata de, como Nicodemo, ir a ver a Jesús y recibir de Él la propuesta de “nacer de nuevo”, de “nacer del agua y del Espíritu”.

Con alegría vislumbramos ya esperanzadores resultados de esta primera etapa de nuestro proceso. La experiencia de intercongregacionalidad, la toma de conciencia de que necesitamos una mayor cercanía a los laicos para participarles nuestros carismas y misión, una mejor percepción del mundo juvenil, unir más vivencialmente mística y compromiso histórico en la búsqueda del bien común, consolidar una nueva eclesialidad que facilite unas mejores

relaciones eclesiales y una vivencia más evangélica de nuestros votos, son algunos de los frutos de esta primera etapa de "Por el camino de Emaús" entre nosotros y nosotras.

Si esta es la invitación del Espíritu a la VR latinoamericana y caribeña, la CLAR siente también la urgencia de revisarse para descubrir cómo está realizando su servicio de animación y si las estructuras institucionales son las adecuadas para dejar transitar la acción del Espíritu. Por esto ha emprendido un análisis institucional y pide a las conferencias nacionales y a los hermanos y hermanas que faciliten la tarea de sensibilización para que, en este empeño, nos involucremos todos y todas.

Entendemos también que nacer de nuevo, vivir en "fidelidad creativa" implica reconocer el paso de Dios en la historia. Nuestra fe bíblica es una fe histórica y por ello la memoria tiene para nosotros y para nosotras un lugar privilegiado. Los pueblos que no tienen memoria, no tienen futuro. Los poderosos lo saben y por eso se esfuerzan por silenciarla o adormecerla. En esta Junta Directiva se hace el esfuerzo de recuperar la memoria histórica de nuestros pueblos pobres, de nuestros mártires y de la mujer en la vida religiosa femenina de América Latina y el Caribe. Y ello para agradecer a Dios sus vidas, para reconocer sus luchas y comprometernos con sus causas.

Desde esta Guatemala de contrastes, de belleza y aridez, de climas cálidos y fríos, de riqueza y suma pobreza, premio Nóbel de literatura y un analfabetismo inaceptable, premio Nóbel de la paz en medio de una guerra de cuarenta años; desde esta Guatemala, harta de muerte y preñada de vida y esperanza, enviamos a todos los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe un fraternal saludo.

VARIOS

ECOS DEL CAMINO DE EMAUS

REPÚBLICA DOMINICANA

1. Logros

ü El proyecto dio un fruto que no se esperaba: las filiales de la CONDOR se fueron organizando y/o reorganizando como respuesta a la invitación de la CLAR. Normalmente, la teología de la vida consagrada suele contraponer carisma e institución. Sorprendentemente, una convocatoria de corte espiritual ha provocado una dinámica de institucionalización.

ü Se ha expresado –y parcialmente realizado- el deseo de caminar juntos como vida religiosa. Crece la fraternidad, la alegría del compartir, la reflexión conjunta... Esto se manifiesta en una nueva calidad de las relaciones entre los religiosos y las religiosas. En algunas filiales ha nacido el propósito de dar respuestas a los desafíos planteados por la realidad social.

ü Se siente que este proceso ha dado profundidad a la consagración religiosa. Se ha abierto un camino de búsqueda más honda del seguimiento de Jesús.

ü La reflexión sobre la refundación va abriendo una brecha de esperanza y descubriendo una fuente de alegría para la vida religiosa hoy.

ü Las celebraciones que marcaron el camino aportaron una dimensión oblativa al proceso vivido.

2. Dificultades o problemas

· Estimamos que un 20% de la vida religiosa en República Dominicana está involucrada en este proceso. Queda el desafío de llegar al gran porcentaje restante.

· Sigue siendo un déficit la poca participación de la vida religiosa masculina.

· Han surgido conflictos organizativos entre la propuesta de “Emaús”, promovida por la CONDOR, y las propuestas que algunas diócesis hacen a los y las religiosos y religiosas. A nuestro entender, esto indica que en ciertas regiones del país la CONDOR no tiene un peso significativo.

· La propuesta de “Emaús” choca también con algunos proyectos congregacionales que van en línea de la refundación. En estos casos, esto se traduce o en trabajo excesivo o en una repetición relativamente innecesaria.

· Al reflexionar sobre la dimensión profética de la vida religiosa, se constata con dolor que no estamos siendo palabra para el mundo de hoy.

3. Mociones

Después de leer los signos de esperanza y de angustia, hemos constatado una fuerte presencia del Espíritu que está exigiendo una transformación estructural de la vida religiosa. Esta transformación tiene como puntos de referencia los siguientes indicadores:

§ Mayor apertura al mundo de hoy

§ Reconocimiento abierto al papel de la mujer

§ Capacidad de riesgo y audacia

§ Saber enfrentar la reducción de vocaciones, con la consecuente reducción de personal y de obras.

§ La necesidad de la intercongregacionalidad.

4. Sentimientos

Los sentimientos que han ido surgiendo durante todo el proceso confirman la necesidad de vivir la refundación como una gracia: alegría, cercanía y fraternidad. Sentimos que el deseo de encuentro y comunión son las semillas del Reino que deberemos seguir construyendo en medio de la realidad actual.

PUERTO RICO

El pasado 13 de abril un grupo de religiosos y de religiosas nos reunimos en el Santuario de los Padres del Espíritu Santo en Dorado, para celebrar nuestra experiencia de Emaús con Jesús Resucitado. Tuvimos una Eucaristía muy participativa y festiva. Después del Evangelio nos reunimos en pequeños grupos para expresar nuestra experiencia y dificultades en el proceso de Emaús. Descubrimos muchos signos de vida en nuestras comunidades, aunque también vemos algunas sombras. El Espíritu del Señor nos va sosteniendo, somos concientes de nuestra pequeñez pero sabemos que Él camina con nosotros y con nosotras y renueva todas las cosas.

El grupo expresó que lo más significativo en el proceso de Emaús había sido:

- Profundizar más en la oración y la Eucaristía
- Ver la riqueza del encuentro y del compartir.
- Saborear la presencia de la Trinidad.
- Un serio discernimiento comunitario de crecimiento.
- Compartir tanto las alegrías como los temores, fracasos, desilusiones y también esperanzas.
- Descubrir la pedagogía de Jesús en su papel de acompañante y la importancia de la comunidad.
- Nos acerca a la Palabra que nos interpela, confronta y nos ayuda a profundizarla y hacerla vida.
- Nos hizo despertar a la fe-vida.
- La alegría de que toda la vida religiosa en América Latina y del caribe estemos estudiando las mismas fichas de reflexión.
- Una mayor apertura y conocimiento personal.
- Un encuentro con Jesús Resucitado en nuestra vida.
- Encontrar a Jesús en el otro y en la otra y acogerlo y acogerla.
- Tener un corazón transformado para ser testigos del Resucitado.
- Tener un compromiso por la vida y la justicia.
- Tiempo de gracia, enriquecimiento y crecimiento. Reconocer dónde estamos como congregación y vida religiosa, y crecer en niveles de confianza, apertura, creatividad y esperanza.

Dificultades en el Proceso:

- Hacer el espacio y el tiempo para trabajar las fichas.
- Diferencia de edades (enfermedad)
- Temor a abrirse al proceso y comunicar los sentimientos.
- Mucho material, algunas fichas muy amplias para el tiempo que nos proponían.
- No todos ni todas van en el mismo proceso.
- La reacción de algunos y algunas al no estar preparados y preparadas para escuchar la experiencia vivida por otro o por otra.
- Hacer las fichas juntos y juntas.
- Desánimo por la falta de respuesta.
- Lograr entusiasmar también a la comunidad para vivir el proceso.

Después de la Eucaristía el P. Osvaldo Pérez, Presidente de la COR, nos presentó las propuestas de acción que para este nuevo año nos presenta la CLAR, profundizando las líneas inspiradoras, que han animado nuestro camino, desde la asamblea CLAR en Lima, 1997.

Con ellas la CLAR quiere animar y revitalizar la vida consagrada Latinoamericana y Caribeña con audacia evangélica, para ser señal profética de esperanza, ante el desafío del cambio de época, desde la experiencia de Dios y una renovada opción preferencial por los y las pobres.

Las líneas que nos proponen la CLAR son:

1. Renovada opción preferencial por los y las pobres. “Acoger y recibir a los pobres con las entrañas de Jesucristo”[115]
2. El mundo de los y las jóvenes. Un acercamiento adecuado a la cultura juvenil, ¿cuál es el Jesús que nos revelan y cuál el que le ofrecemos?
3. La mujer y lo femenino. La necesidad de que la mujer recupere su posición en la sociedad y en la Iglesia, superación de prejuicios y la construcción de las relaciones mutuas y respetuosas de la diferencia.
4. Espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada. Aprender a leer los signos de los tiempos y dejarnos interpelar por ellos a la luz de la Palabra.
5. Nueva Eclesialidad. Vida religiosa como experiencia profética de la fraternidad. La comunión de carismas ínter eclesiales. Diálogo respetuoso y mutuamente cuestionador con nuestro mundo.

Luego compartimos la mesa como una gran familia unida. Disfrutamos y reímos con los “chistes” y ocurrencias de algunas de las hermanas presentes.

*¡Que bueno y que bien poder disfrutar
los hermanos y hermanas
en comunión!*

INFORMES DE LAS CONFERENCIAS

HAITÍ -C.H.R.-

PRESIDENTE: P. JOSEPH PHILOR, smm
SECRETARIA: S. ALTA EMILE, cdj
VICEPRESIDENTA: S. MARIE MONIQUE, sjc

CONSEJEROS: F. JOSEPH BELLANGER, fic
S. INOMINE CODIO, csc
P. RODOLPHE ARTY, csc
S. LEDA MESEROUX, psst

ECUADOR

PRESIDENTA: HNA. INÉS ZAMBRANO, ml
VICEPRESIDENTES: P. LUIS CABRERA, ofm
HNA. ASCENSIÓN GONZÁLES, Asunción
HNA. LIBIA DUQUE, acl

CONSEJEROS: P. JESÚS ARROYO, ocd
P. FERNANDO BARREDO, sj
HNA. MARLENE MARCIAL, fmj

[1] Lc 24, 31

[2] Cfr. Gn 17, 17; 18, 12

[3] Cfr. Lc 1, 18. 34

[4] Cfr. Lc 17, 10

[5] Cfr. Hb 12, 1

[6] Cfr. Lc 24, 31

[7] 1Pd 1,8

[8] Cfr. Mc 6, 35-44.

[9] De Cántico Cósmico, Cantiga 1

[10] Uno de los lemas del Presidente de Brasil Lula Da Silva

[11] Cfr. PG 46, 97 A.

[12] Ver informe de la hermana Carmen Margarita Fagot r.s.c.j., presidenta de la CLAR en la junta de Guatemala, 18-22 de noviembre 2002.

[13] Hechos 15 y carta a los Gálatas

[14] Lucas, 24, 32.

[15] Juan, 3, 3-21.

[16] Lucas 24, 33-35.

[17] Ver carta a los Gálatas y hechos de los Apóstoles, 15.

[18] Ver carta a los Gálatas 5, 1-12.

[19] Ver en particular la confrontación con Pedro en Gálatas 2, 11-14.

[20] Ver Hechos 15, 19-21 y Gálatas 2, 1-10.

[21] Dudo mucho, personalmente, que Pedro, con su formación intelectual limitada, haya entendido cabalmente las intuiciones de Pablo. Su mano tendida fue un acto de confianza en el hermano y en el Espíritu. Santiago, más avisado, debió comprender mejor pero, a la vez, debió asustarse más. Pero su mano tendida es la superación de la duda y desconfianza por la apuesta por el otro y el mismo Espíritu que actuaba en él como en su propia vida de fe.

- [22] Ver al respecto la polémica sobre la carne consagrada a los ídolo, los "idolotitas", especialmente en 1 Cor. 8 y 9.
- [23] Hechos 15, 23-29.
- [24] Gálatas 2, 9.
- [25] Hechos 15, 30-35.
- [26] Ver Hechos 6, 1-7.
- [27] Ver en particular el evangelio de Marcos.
- [28] Ver final del prólogo de la Regla de san Benito.
- [29] Hechos 11, 36-43.
- [30] Marcos 1, 29-31.
- [31] Lucas 10, 38-42 y Juan 11.
- [32] Juan 4, 29.
- [33] Juan 20, 18.
- [34] Juan 11.
- [35] Hechos 10.
- [36] Idem.
- [37] Hechos 10.
- [38] Ver Lucas 1, 39-45.
- [39] Hechos 15, 3.
- [40] Presidenta de la CLAR
- [41] Teólogo de la ATEM (Asociación Teológica Ecuménica de México) y Asesor de la CLAR

- [42] Mc 12,1-12
- [43] Mt 20,1-16
- [44] Lc 19,1-10
- [45] Lc 12,15-21
- [46] Lc 13,1-4
- [47] Mc 15,7
- [48] Jn 11,45-57
- [49] Hch 5,34-39
- [50] Lc. 3,21-4,30
- [51] Lc. 3,21-23
- [52] Lc. 3,21
- [53] Lc. 3,1-20
- [54] Lc. 3,15
- [55] Lc. 3,22
- [56] Lc. 3,22
- [57] Lc. 3,23
- [58] Lc 23,45
- [59] Hb 9,8
- [60] Lc 4,1-13
- [61] Lc. 4,1-2
- [62] Lc. 4,2
- [63] Lc. 4,2-3
- [64] Lc. 4,3.9
- [65] Lc. 4,3
- [66] Lc. 4,4
- [67] Lc 12,13-21; 16,19-31
- [68] Lc. 4,5-7
- [69] Lc 22,25
- [70] Ap 13
- [71] Lc. 4,8; 20,20-26
- [72] Lc. 4,9
- [73] Lc. 4,9-11
- [74] Lc. 4,12
- [75] Lc. 4,13
- [76] Lc. 4,14-21
- [77] Lc. 4,14.18
- [78] Lc. 4,18
- [79] Lc. 4,18

- [80] Lc. 4,18
- [81] Lc. 4,18
- [82] Lc. 16,13
- [83] Jn 19,12
- [84] Lc. 4,19
- [85] Lc 4,22-30
- [86] Lc. 4,24-27
- [87] Lc. 4,29
- [88] Lc. 4,30
- [89] Lc. 4,3
- [90] Lc. 4,30
- [91] Mt 4,25
- [92] CENAMI

[93] Una exégesis más exacta del término *lógoi spermatikói*, más que “semillas de la Palabra” en las culturas, indica, como lo señala Eleazar López, los Logos plantados, en las culturas.

[94] Cfr. *Evangelii nuntiandi*

[95] Discurso de apertura, 22

[96] Los primeros siglos de la Iglesia están marcados por esta apertura a las culturas en las que los Padres de la Iglesia se dedicaron a discutir con los evangelizados la preparación evangélica (la patrística está llena de sermones, apologías y disertaciones sobre la *Preparatio Evangélica*) que Dios había hecho en los procesos históricos de los pueblos a donde llegaba la Iglesia. Por ese respeto y acogida el cristianismo se helenizó y romanizó difundiendo por todo el mundo conocido. La falta de esta actitud, que fundamentalmente es de inculturación ha limitado mucho el caminar evangelizador y pastoral. Afortunadamente ahora quiere retomar la Iglesia la vía de la inculturación.

[97] Por ejemplo el saludo supone que el buen día, las tardes o las buenas noches las da Dios. El principio de una actividad va acompañada de la cruz (que no es ciertamente la cruz cristiana, pero sí la cruz cósmico-divina de su religión antigua). Cualquier incertidumbre va apoyada de un sí Dios quiere o de un no lo quiera Dios. No se puede iniciar el trabajo diario sin un breve rito. Etc. Todo en un arco continuo desde el nacer hasta el morir.

[98] Cf. *Sacrosanctum Concilium*.

[99] Todavía nos dicen que esto hay que hacerlo manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia (*ibidem*). Naturalmente que, antropológicamente, esto pone muchos problemas. En primer lugar, no hay símbolos universales. Con frecuencia distintos pueblos utilizan los mismos símbolos, pero les dan sentidos diametralmente diversos. Igualmente, puede haber palabras iguales en culturas distantes, pero con significados también diferentes. Con frecuencia he escuchado de personas calificadas que el agua, p.e., es un símbolo universal de limpieza y vida. Nada más alejado de la realidad cultural constatada. Para los judíos el agua fue frecuentemente símbolo de abismo, de muerte, destrucción. Otros símbolos contrarrestaban su sentido, p.e. la roca, el brazo, la palabra. En cuanto a que la inculturación se debe hacer en armonía con la disciplina general de la Iglesia, esto vale para todo lo que hacemos dentro de la comunión y la catolicidad.

[100] En ese año, por iniciativa ecuménica, se celebró en México el Primer Encuentro Taller Latinoamericano de Teología India. Ese mismo año se había tenido un Encuentro de Teología Andina. Posteriormente se han multiplicado las experiencias y los encuentros, especialmente los encuentros que corresponden a la Zona Mayense. En 1993, probablemente en Panamá, se tendrá, en noviembre, el Segundo Taller Latinoamericano de Teología India.

[101] Cf. *Redemptoris missio*, 53

[102] Las grandes zonas macroculturales de América más caracterizadas son: La Esquimo, la de las Planicies, la de Árido América, la de Mesoamérica, la del Caribe, la Andina, la Selvático Amazónica, y la del Cono Sur. Las culturas existentes en esas macrozonas tenían y tienen, dentro de su variedad, muchos más puntos de convergencia y unidad. es posible que, debido a los procesos de diversificación histórica y de aportes culturales, se tenga que llegar a otras diversidades. Pero no anticipemos eventos.

[103] Aunque las Iglesias protestantes históricas tienen una experiencia teológica mucho más variada y articulada, en general no parece que estén acompañando procesos teológicos y experiencias teológicas que se vayan expresando en reflexiones posteriores. Quizá el caminar de la Iglesia Metodista entre los aymaras sí esté dando pasos consistentes. En todas, incluida la Católica, se requerirá más articulación a este respecto.

[104] En el fondo este es un principio teológico tan antiguo como las primeras comunidades cristianas. San Pedro lo exigía de sus fieles a los que les pedía: den razón de la esperanza que hay en ustedes (1Pedro, 3, 15)

[105] Pensemos por ejemplo en los ministerios de la salud, de la organización, de los servicios políticos, los celebrativos religiosos, los servicios para mantener viva la memoria y la tradición del pueblo, etc.

[106] El proyecto no prosperó porque pareció que polarizaría mucho los ánimos de los participantes.

[107] Sean estas materiales: como plazas, mercados, caminos; sociales: como servicios comunitarios, de abasto, etc.; políticos: como cuerpo de autoridades civiles o religiosas

[108] Discurso de apertura, 22.

[109] De hecho internamente se debatió mucho sobre si usar el método ver-juzgar-actuar, o si se debía partir de una profesión de fe y de principios doctrinales. Parece ser que autoritativamente se decidió no seguir el v-j-a. Pero todo el documento muestra esa pugna, se da una gran confusión entre retos, opciones, líneas, compromisos; y, finalmente, con ojo fino se puede descubrir que hay allí una realidad analizada a la que está respondiendo la Iglesia inspirada en el Evangelio y en los signos de los tiempos. Según el decir de muchos que participaron en la Asamblea, hoy algunos hacen pasar como decisión de los obispos el no seguir el v-j-a; mientras que lo que realmente se sintió fue una imposición sobre la mayoría de los representantes.

[110] Obispos participantes en la IV CELAM, Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe, 4.

[111] Discurso de apertura, 25.

[112] Íbidem.

[113] Chittister 1990.p52

[114] Jr.1, 4-10

[115] Juan Pablo II